

# La Ilustración Artística

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

AÑO XVII

BARCELONA 28 DE NOVIEMBRE DE 1898

NÚM. 883



MISA DE RAMOS, dibujo original de L. Bonnin

## ADVERTENCIA

PENSAMIENTOS Y RECUERDOS  
DE OTON, PRÍNCIPE DE BISMARCK

Dentro de pocos días pondremos á la venta la edición española de esta obra, acerca de cuya importancia sólo hemos de decir que toda ella ha sido escrita y varias veces revisada por el propio príncipe de Bismarck. Nuestra casa editorial ha adquirido el derecho exclusivo de la traducción española de este libro excepcionalmente interesante y esperado con verdadera impaciencia, que se publicará simultáneamente con la edición original alemana.

Llamamos la atención de nuestros suscriptores y del público en general sobre los dos puntos siguientes: 1.º, que estos «Pensamientos y recuerdos» son las verdaderas memorias de Bismarck, con las cuales no debe confundirse otro libro de título análogo, cuya edición francesa se ha puesto á la venta y que nada tiene que ver con el que anunciamos, escrito y revisado, según queda dicho, por el mismo príncipe; 2.º, que la edición que en breve pondremos á la venta será la más económica de cuantas se publiquen, puesto que la alemana costará 20 marcos, la francesa 20 francos y la italiana 20 liras, y la española sólo 15 pesetas los dos tomos.

## SUMARIO

**Texto.**—*La vida contemporánea.* Margaritas, por Emilia Pardo Bazán. — *La Comisión catalana en Madrid*, por A. — *El vals del amor*, por P. Gómez Candela. — *Esculturas berlinesas modernas.* — *Viaje del emperador de Alemania.* — Don Basilio Paraiso. — *República Argentina. Arte moderno. Escuela española*, por Justo Solsona. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *Mentira sublime*, novela (continuación). — **SECCIÓN CIENTÍFICA.** *El teléfono de sonidos de gran intensidad*, por Juan Roseyro. — *Libros.* — *El cromoscopio de M. Ives*, por G. Mareschal.

**Grabados.**—*Misa de Ramos*, dibujo de L. Bonnín. — *La Comisión catalana en Madrid.* Doctor D. Bartolomé Robert. D. Juan Sallars y Plá. D. Luis Doménech y Montaner. D. Carlos de Camps y de Olzinellas. D. Sebastián Torres. — *Se fué*, cuadro de H. Sperling. — Cinco obras de escultura berlinesas modernas. — *Viaje del emperador de Alemania.* *Entrada del emperador en Bellehem.* — *El emperador en la Puerta Dorada.* — D. Basilio Paraiso, presidente de la Cámara de Comercio de Zaragoza. — *República Argentina. Segunda Exposición de obras de arte de artistas españoles contemporáneos.* — *La nietecita*, cuadro de Modesto Texidor. — *M. Pedro Germain*, inventor del teléfono de sonidos de gran intensidad. — Aparato receptor, bocina y aparato de emisión de dicho teléfono. — *El cromoscopio de M. Ives.*

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

MARGARITAS

El anuncio de que los carlistas van á echarse al monte otra vez, me ha recordado aquella famosa serpiente que se muerde la cola, símbolo de la Historia, en opinión de Vico (el filósofo). — No sé si se muerden la cola otras naciones; pero España... ¡con qué fruición y constancia se entrega á ese significativo sport!

Morderse la cola es sin duda el carlismo, no por ser carlismo, sino por seguir siéndolo. — Trataré de explicar este concepto un poco obscuro, aunque lo siento mejor que lo defino. — En cierta ocasión, viajando, no en ferrocarril, ni siquiera en coche de línea, sino en nuestra ligera cesta de mimbrés, que nos permitía detenernos donde más nos agradase, paramos en un mesón del camino, y oímos perorar á un zapatero con báquica elocuencia. Nos cayó en gracia el pellejo aquel, y por hacerle hablar le preguntamos si era casado. «No, respondió con energía. — ¿Soltero? — ¡Tampoco! — ¿Viudo? — ¡Menos!» Ya despierta la curiosidad, como ni de eclesiástico ni de fraile tenía trazas, insistimos: «¿Pues qué es usted entonces? — ¡Reincidente!» declaró con brío. Por más que hicimos no le sacamos otra declaración. «¡Reincidente, reincidente!» repetía haciendo eses y con estropajosa lengua. El carlismo se parece á aquel zapatero, no digo en la embriaguez, sino en la misteriosa *reincidencia*, que no sabemos que estado será..., pero es un estado.

\* \*

Nótese que yo no hago la crítica, ni menos la censura, del carlismo. Sin tal vez, hay en él mucho de castizo, y por consiguiente, de simpático á los españoles. Los carlistas reniegan de ser llamados *absolutistas*; vamos no obstante á suponer que lo sean: ya la palabra *absolutismo*, después de nuestras infinitas desventuras, no tiene el sonido repulsivo y sinies-

tro que antes. Donde no asusta el dictador, el rey absoluto no sé por qué había de asustar. No existe en mí rastro de prevención contra los carlistas, y aunque es discutible, en mi opinión, su derecho estricto á cantar la parte de Pilatos en el drama lírico de nuestra Pasión y Muerte nacional, como en efecto, aunque han perturbado, no han gobernado, ni gozado, aparecen menos reos que *los otros* de la sangre del Justo. Hay que reconocer todo esto, así como varias cosas más que se me ocurren y no escribo, y que antes son en pro que en contra de la causa fénix, siempre reducida á cenizas y siempre resucitada; y el que recuerde ciertos artículos míos que dieron por resultado la escisión definitiva del partido tradicionalista, no dudará de que no soy un sañudo enemigo de esa causa. Lo único que me parece terrible es su reincidencia, su sintomática reincidencia.

¿Volver ahora á las compras é introducciones furtivas de pertrechos, municiones, armas, corraje y botiquín? ¿Otra vez á desenterrar los trabucos mohosos, los fusiles de chispa, los cuchillos de caza, las navajas albaceteñas? ¿Que resuenen los ecos de los montes con el *desperta ferro*? ¿Que se lea nuevamente, *de oculis*, el *Cuartel Real*? ¿Que preparemos, en los viejos Pazos, el escondrijo por si tenemos que ocultar á algún fugitivo cabecilla? ¿Que barran cuidadosamente las celdas del castillo — cárcel militar, — en que han de ser custodiados los presos políticos? ¿Más boinas de chapa dorada y C. VII? ¿Más recortes rojos sobre blanca franela, con la leyenda, empapada en llanto y besada con fervor, «Detente, bala; el corazón de Jesús está conmigo.»

¡Vive Dios!, que esto remozca, y á cualquiera se le quitan de encima veinte y pico de años. No nos encontramos en el de 1898, sino en el de 1873; no ha sucedido, ¡qué alegría!, nada de lo que deploramos; son un mal sueño la guerra norteamericana y la pérdida de nuestras últimas colonias... Todavía galopa la infanta Nieves por los fragosos caminos de Cuenca á Teruel: veo flotar suelto el dormán de la intrépida amazona, aquel dormán que en la peligrosa sorpresa ha de salvarla, porque, desabrochándolo con heroica sangre fría, lo deja en manos del soldado que lo asió. Todavía recorre Saballs las asperezas de las quebradas profundas de Cataluña, las márgenes del Llobregat ó del Ter; todavía en la cima de Mendizorrotz truena el cañón, y esa muchedumbre que veo bullir en son de fiesta acercándose á la ribera del mar, son gentes que se encaminan á Guernica para ver á D. Carlos jurar solemnemente, so el roble, los fueros de Vizcaya...

Y los que entonces presenciaron todo esto; los que pueden decir «allí estaba yo» dudaron, cuando ante sus ojos se desarrollaban tales acontecimientos, si la mancha blanca que aparecía y desaparecía entre los riscos, era la boina de Radica ó la capa milagrosa de Cabrera... La serpiente que se mordía la cola y que vuelve á mordérsela con furia hoy, engañaba y engaña á quien la contempla: mientras las demás naciones evolucionan, renuevan la historia, cambian de piel, España continúa describiendo la O enorme, el círculo de la eternidad, como si el siglo no hubiese transcurrido y estuviésemos en los años que precedieron á la muerte de Fernando VII, en los primeros hervores del *descontento* y de la conjura *apostólica*.

\* \*

Hay momentos en que se desea que ese partido, que sale á la superficie á la hora de las desdichas y las grandes catástrofes, llegue á la legalidad, para que pierda su carácter de espectro, de *revenant*, de sombra jamás aplacada. Unos años de mando, ¿qué harían de ese partido? La experiencia sería curiosa, á menos que, como muchos creen, mandasen exactamente igual que los liberales, por ser éstos, en realidad de verdad, unos empedernidos tradicionalistas.

Nótese que la cuestión de derecho ha pasado á ser muy secundaria. Nadie la discute. Perdería el tiempo el D. Miguel Sánchez que hoy escribiese otro libro sobre la «Novedad é ilegitimidad del carlismo» para demostrar con gran copia de documentos y citas que la ley sálica ó francesa siempre ha sido rechazada en nuestro país; que, según nuestros antiguos jurisconsultos, la mujer es «enteramente capaz del cetro»; que Juan de Rojas, Simancas, Covarrubias, Burgos de Paz, Valenzuela Velázquez, *et sic de ceteris*, han estado conformes en la misma opinión, y Salazar de Mendoza ha dicho que excluir á las hembras es cosa odiosa, irracional, inicua, equivalente á desheredar, y contraria, según Molina, al derecho español; que los teólogos también enseñan que la mujer puede y debe reinar; que esto se esfuerza hasta con textos de la Sagrada Escritura; que el *Auto acordado* ó ley carlista está truncado y le

falta una cláusula esencialísima; que los mismos obispos aconsejaron á Carlos IV su derogación; y que, en suma, el carlismo, en vez de ser la tradición, es una especie de secta novísima y heterodoxa. — A su vez malgastará papel y tinta el que, siguiendo las huellas de mi antiguo amigo el docto abogado don Félix Alvarez Villamil, se consagre á sostener tesis enteramente contraria á la del famoso padre Sánchez, y dé á luz una *Cuestión dinástica*, donde se les aporreen los huesos á todas las señoras que han ejercido en España el poder real, desde Ermesinda, hija de Pelayo, hasta Isabel II. — Tales debates apenas interesarían al público, ni los leería. El carlismo no es ya pleito de sucesión, reivindicación de mayorazgo: es una de las formas que revisten el pesimismo y el dolor nacional, uno de los *otracosismos* (valga la palabra) en que vagamente se espera...

¿Recordáis la leyenda del rey Artús? Desapareció, pero cruza transformado en cuervo por los celajes grises y brumosos del país de Gales. ¿Y Federico Barbarroja? Algún día le verá Alemania salir de la cueva que en las márgenes del Rhin le presta asilo: su barba ha crecido tanto, que da la vuelta siete veces á una mesa de piedra. ¿Y D. Sebastián de Portugal? Tampoco yace en la tumba: el Africa le devolverá al fin, mutilado y glorioso. Los pueblos no creen en la muerte de lo que encarna sus aspiraciones, y la Tradición, alma del pueblo, medula de sus huesos, se resiste á extenderse en el sepulcro...

\* \*

Todos estos pensamientos — más bien melancólicos, y sugeridos por la noticia de un empréstito que nos amaga con una guerra civil — me acudían á la hora en que las últimas gotas de la lluvia temblaban aún en la corola amarilla de las margaritas arbóreas. Cubiertas de flor tan lindas plantas ahora en invierno como en primavera, parecían una sábana de plateadas estrellas, con áureo corazón. Eran las margaritas vivo comentario á mis reflexiones. Un tiempo, ellas, las flores del amoroso interrogatorio, las flores de Gretchen, fueron símbolo de la tradición en España. Se hacían de trapo, de plata, de esmalte, de oro, de perlas, de brillantes, y se lucían en los sombreros, en la garganta, en las orejas, en el moño, en el pecho, en brazaletes, en cinturones... Llamábanles en Francia *le bijou carliste*; y en los saraos, flores de lis y margaritas se miraban de reojo, como desafiándose. ¿Quién se acuerda ya de las pobres margaritas? La naturaleza las produce hoy tan frescas, tan lozanas, tan graciosas en su sencillez semicampes- tre; pero nada representan; y las mujeres jóvenes y hermosas que antaño las ostentaron, para combatir un régimen político y manifestar su entusiasmo hacia otro, son ahora matronas que ni recuerdan por qué, entre los estuches de su guardajoyas, hay uno que encierra una *extraña* de pétalos de diamantes con un topacio en medio... Doña Margarita de Borbón debió, á su nombre de flor, el privilegio de imponer modas; y dudo que las damas carlistas actuales, por muy entusiastas que las supongamos, adornen sus vestidos y abrigos con una *berta*, hoy que las bertas no se estilan...

\* \*

También el destino de las esposas de los Pretendientes es, á distancia de años, una repetición de emociones análogas, un cuento que se parece al que oímos contar la víspera. La princesa de Beira disfrutó de la emoción de oírse llamar reina, en territorio español; doña Margarita escuchó igualmente, en el país basco, no la frase con que saludan á Macbeth las brujas, y que es profecía, sino otra más expresiva, que supone la profecía realizada. Lo mismo que la esposa de D. Carlos María Isidro de Borbón, la de D. Carlos de Borbón y Austria de Este fué, en territorio español, recibida á vuelo de campanas, á los acordes de la marcha real, entre iluminaciones, cohetes y al eco de aclamaciones delirantes de entusiasmo. Las dos damas habían pasado la frontera furtivamente, las dos se despertaron sobre un trono, chiquito, sí, pero al fin trono. ¡Qué recuerdo para el destierro! ¡Qué novela para estarla reviviendo siempre, en la soledad! Yo comprendo que á doña Berta de Rohán le palpita el corazón muy fuerte; que á D. Jaime, mozo, animoso, habituado á vestir el uniforme, deseoso quizás de estrenar las armas, le dé vueltas en las venas la sangre — al fin sangre real española. — El desengaño, cuando llegue, que llegará más pronto de lo que nadie se figura, con la probable imposibilidad de galvanizar el cadáver del espíritu belicoso carlista, será para estos dos — para la esposa y el hijo, — total y profundo.

EMILIA PARDO BAZÁN

LA COMISIÓN CATALANA EN MADRID

Las calamidades que sobre España han caído en estos últimos años, la pérdida de nuestros dominios coloniales, la destrucción casi completa de nuestra escuadra, la ruina de nuestra Hacienda, han engendrado en el país, no un malestar más ó menos intenso, sino un verdadero estado de desesperación. La nación en masa protesta contra las causas que tan desastrosos efectos han producido y se revuelve contra los que considera autores de tantas desdichas; pero protesta y se revuelve, no en la forma airada del que quiere devolver agravios con agravios, sino con la serenidad de quien, seguro de la bondad de sus

quien lo lea, no hallará en él un solo concepto que no corresponda al mayor desinterés y al patriotismo más acendrado.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, concediendo á lo que en esta ocasión ha hecho Cataluña toda la importancia que realmente tiene, honra hoy sus columnas con los retratos de las dignísimas personalidades que fueron portadoras del Mensaje á S. M. en repre-

nes. Es socio corresponsal de las principales academias de España y del extranjero y ha sido miembro de los Congresos de Medicina internacionales de Berlín, Roma y Moscou: en este último fué presidente honorario y representante de la Medicina española. Ha escrito muchas y muy importantes obras, por las que obtuvo medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona, y un número incalculable de artículos para las principales revistas médicas.

D. Luis Doménech y Montaner cursó la carrera de Ciencias en nuestra Universidad y la de Arqui-



D. JUAN SALLARÉS Y PLÁ,  
presidente del Fomento del Trabajo Nacional

convicciones, ofrece, con ánimo si es preciso de imponerle, como al enfermo rebelde se impone, el remedio que entiende único para la curación de sus males gravísimos.

En este movimiento, general en toda España, no podía dejar de tomar parte, y parte importantísima, Cataluña, tal vez la primera de las regiones españolas, que, afrontando censuras durísimas, dió el grito de alerta y no escatimó consejos que, de haber sido á tiempo atendidos, quizás hubieran evitado la conflagración presente. Cataluña, en efecto, por boca de los representantes de sus corporaciones más autorizadas, ha querido hacer oír su voz en tan críticas circunstancias, y recordando los procedimientos de las antiguas representaciones, ha puesto directamente en manos de S. M. la Reina Regente un mensaje, tan hondamente pensado como admirablemente escrito, en el cual sin lirismos trasnochados y sin extemporáneas arrogancias, se exponen en substanciosas síntesis los males que padece nuestra patria, se inducen de ello con irrefutable lógica las causas fundamentales de los mismos y se señalan con sereno y elevado criterio los únicos caminos que deben seguirse para lograr nuestra regeneración.

Mal interpretarán los sentimientos de Cataluña los que quieran ver en su actitud tendencias que no se compadecen con el principio por todos acatado de la unidad nacional, ó egoísmos incompatibles con el espíritu de fraternidad que une á los elementos que integran la nación española. Cataluña nada pide para sí y fuera de la patria; lo pide todo para todos y dentro de España una.

Analícese el documento que el día 14 de este mes fué presentado á S. M., y se verá cuán cierto es lo que decimos: graves son los cargos que en él se concretan, durísimas las censuras que en él se dirigen, enérgicos y viriles los acentos con que se reclama el término de tantos errores; pero por mucha prevención que contra el regionalismo catalán tenga



DOCTOR D. BARTOLOMÉ ROBERT,  
presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País  
y de la Comisión que fué á Madrid

sentación de la Sociedad Económica de Amigos del País, del Ateneo Barcelonés, del Fomento del Trabajo Nacional, del Instituto Agrícola Catalán y de la Liga de Defensa Industrial y Comercial.

Ha presidido la comisión el Dr. D. Bartolomé Robert, cuyo nombre, conocido y admirado no solamente en Barcelona, sino que también en el resto



D. LUIS DOMÉNECH Y MONTANER,  
presidente del Ateneo Barcelonés

de España y en el extranjero, es por sí solo compendio de las mayores y más justas alabanzas. Sabio ilustre, médico eminentísimo, ha hecho de la ciencia un culto y de la medicina un sacerdocio: su mirada escrutadora descubre los más recónditos males del cuerpo y su palabra cariñosa derrama siempre un bálsamo consolador en el alma del enfermo. Su talento y su saber son inmensos; pero más grande si cabe es su corazón, y cuantos á él acuden encuentran en él, no sólo al médico inteligentísimo, sino, además, al amigo afectuoso y no pocas veces al bienhechor pródigo. Sus estudios fueron una serie de triunfos, habiendo obtenido nota de sobresaliente en todas las asignaturas, seis premios ordinarios y el extraordinario de la Licenciatura. Fué ayudante de clases prácticas, por oposición, en la Facultad de Medicina de Barcelona, y Médico de número, por oposición también, del Hospital de la Santa Cruz. Es catedrático, por oposición de Patología médica en esta Universidad. Ha sido presidente de la Real Academia de Medicina de Barcelona, de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña (de la que es socio de mérito) y del Ateneo Barcelo-

ectura en Madrid con notas de sobresaliente. Profesor de la Escuela de Arquitectura de Barcelona desde 1875, hoy desempeña en ella las cátedras de Composición y Proyectos de primero y segundo orden. Proyectó y dirigió el Gran Hotel para la Exposición de Barcelona, el edificio más rápidamente construído entre todos los modernos, el actual Museo de la Historia, la restauración y reforma de la histórica Casa de la Ciudad y las obras monumentales que el marqués de Comillas erigió en la villa de su título. Ha escrito varias importantes obras y tiene hechas algunas teorías matemáticas originales sobre acústica é iluminación solar aplicadas á los edificios. Presidió la Liga de Cataluña en 1889 cuando la promulgación del Código Civil, tomando parte importante en la campaña contra su aplicación en Cataluña; ha sido el primer presidente y organizador de la Unión Catalanista; también presidió la asamblea de Manresa, que sentó las bases del regionalismo.

De los demás individuos de la comisión no poseemos datos biográficos.

D. Juan Sallarés es uno de nuestros principales fabricantes y se ha distinguido en cuantas campañas se han hecho en pro de la producción nacional; don Carlos de Camps figura entre nuestros más inteligentes agricultores, y con sus conocimientos teóricos y prácticos ha contribuído poderosamente al fomento de la agricultura en Cataluña, y D. Sebastián Torres, dedicado durante toda su vida al comercio, en el que ha logrado conquistarse una posición respetabilísima, es un defensor entusiasta de los intereses mercantiles y al frente de la Liga de Defensa Industrial y Comercial ha desarrollado muchas y muy laudables iniciativas.

A todos envía su más entusiasta aplauso LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA; á todos agradece profundamente sus desinteresados esfuerzos en pro de la madre patria, deseando fervientemente que sus nombres puedan ir siempre unidos á la obra de la regeneración española. - A.



D. CARLOS DE CAMPS Y DE OLZINELLAS,  
presidente del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro



D. SEBASTIÁN TORRES,  
presidente de la Liga de Defensa Industrial y Comercial

de España y en el extranjero, es por sí solo compendio de las mayores y más justas alabanzas. Sabio ilustre, médico eminentísimo, ha hecho de la ciencia un culto y de la medicina un sacerdocio: su mirada escrutadora descubre los más recónditos males del cuerpo y su palabra cariñosa derrama siempre un bálsamo consolador en el alma del enfermo. Su talento y su saber son inmensos; pero más grande si cabe es su corazón, y cuantos á él acuden encuentran en él, no sólo al médico inteligentísimo, sino, además, al amigo afectuoso y no pocas veces al bienhechor pródigo. Sus estudios fueron una serie de triunfos, habiendo obtenido nota de sobresaliente en todas las asignaturas, seis premios ordinarios y el extraordinario de la Licenciatura. Fué ayudante de clases prácticas, por oposición, en la Facultad de Medicina de Barcelona, y Médico de número, por oposición también, del Hospital de la Santa Cruz. Es catedrático, por oposición de Patología médica en esta Universidad. Ha sido presidente de la Real Academia de Medicina de Barcelona, de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña (de la que es socio de mérito) y del Ateneo Barcelo-

## EL VALS DEL AMOR

(CUENTOS DEL SALONCILLO)

Dióse luz en las bombas eléctricas que desparmaron tenues claridades por la amplia sala del Circo, se colocaron los porteros y los acomodadores en sus puestos respectivos, abriéronse las puertas de par en par para dar entrada al numeroso público que impaciente esperaba en el salón de descanso y fueron poco a poco llegando los músicos de la orquesta, unos con el enfundado violín debajo del brazo, otros sin más que un rollo de papeles en la mano, algunos plegando distraídos el programa de la función.

Poco después las luces más próximas á la pista se iluminaron también; la claridad se hizo más intensa y sonó un timbre argentino y agudo, dominando el murmullo de la muchedumbre.

«El maestro,» que es como llamaban *écuyères*, cantarinas y artistas al director de orquesta, apareció de repente, yendo á colocarse en su puesto, delante del atril, empuñó con nerviosa mano la batuta y marcando dos tiempos en el aire dió entrada á la orquesta, como si al caprichoso zig-zag que trazaba en el espacio aquella varita mágica fueran brotando notas y sonidos evocados por misterioso conjuro.

La sinfonía dejó oír sus retumbantes compases, henchidos de metal y sobrados de cuerda.

El director no parecía, sin embargo, el mismo de otras veces: su siempre risueño rostro estaba ahora grave y severo, su ceño era adusto y su mano antes serena dirigía aquella vez como animada por febriles movimientos.

La función en tanto seguía realizando al pie de la letra el impreso programa, y allá en lo alto de las inmensas gradas de madera, el público, ese monstruo de las mil cabezas, levantaba murmullos ensordecedores, sólo interrumpidos por la estrepitosa carcajada que premiaba la grosera gracia de algún *clown*, ó acallados por el silencio más completo cuando un acróbata realizaba el más expuesto de sus trabajos y cesaba la música para no distraer al artista...

Cuando uno de los «mozos de barrera» salió á la pista para mostrar á la concurrencia el cartel colocado al extremo de un palo para anunciar un «descanso de quince minutos» y terminó la primera parte del espectáculo, el maestro de orquesta abandonó su puesto y corrió en dirección á la «puerta de artistas.»

Jamás ser humano alguno debió sufrir lo que el pobre músico sufrió durante aquellos quince minutos que la Dirección llamaba pomposamente, como para burlarse de él, «de descanso.»

El jefe de orquesta, como empleando irónico galicismo le decía miss Nedy, la encantadora inglesa de ojos azules y cabello rubio que con tanta graciosa habilidad trabajaba en el trapecio, en vano hacía noches que había comunicado á aquella artista sus amorosos anhelos.

La hermosa gimnasta, displicente y burlona, había respondido á la cariñosa y sincera demanda del

ganara vivirían los dos. Él nada quería de la fortuna de ella: aspiraba á que Nedy fuera sólo de él.

Además, él tenía encargo de componer la música para tres zarzuelitas. ¡Quién sabe si serían tres éxitos y la base de su porvenir y de su fama! Otros con menos alientos habían llegado á más. No era viejo, aún tenía ánimos para redimirse de aquella vida mísera del Circo y quería que Nedy fuera el ángel de su redención.

Pero todo en vano; ella prefería su lujo, su boato, sus alhajas y su coche, que pagaba un diputado cándido y enamorado. La vida del Circo le atraía, su corte de admiradores y amigos la encantaba; la salva de aplausos de aquella muchedumbre abigarrada que lo mismo prorrumplía en un «¡bravo!» á su arriesgado trabajo, que en un «¡ole!» á sus formas esculturales, la embriagaba; era imposible que la titiritera cambiase de modo de existir. A no ser que se casara con algún príncipe ruso..., que todo podía suceder, según ella pensaba.

Aquella noche, tras de breve diálogo sostenido á media voz en el pasillo de los cuartos de los artistas entre el músico y Nedy, ésta arrebuñándose en la amplia capa de pieles y raso, dijo en altavoz, exagerando un poco su extraño acento:

— No canse; yo iré esta noche con él. ¿Yo casar? ¡Mi no ser imbécil! *Osté...*

Y lanzando una estrepitosa carcajada, uniéndose al grupo de sus adoradores, de los viejos verdes y de los jóvenes enclenques, de los pollitos libidinosos y los ancianos decrepitos, elegantes perfumados, de frac y clavel blanco, que la esperaban para cortejarla y que se formaron en círculo á su alrededor.

Lo que pasó por el alma del músico no puede decirse:

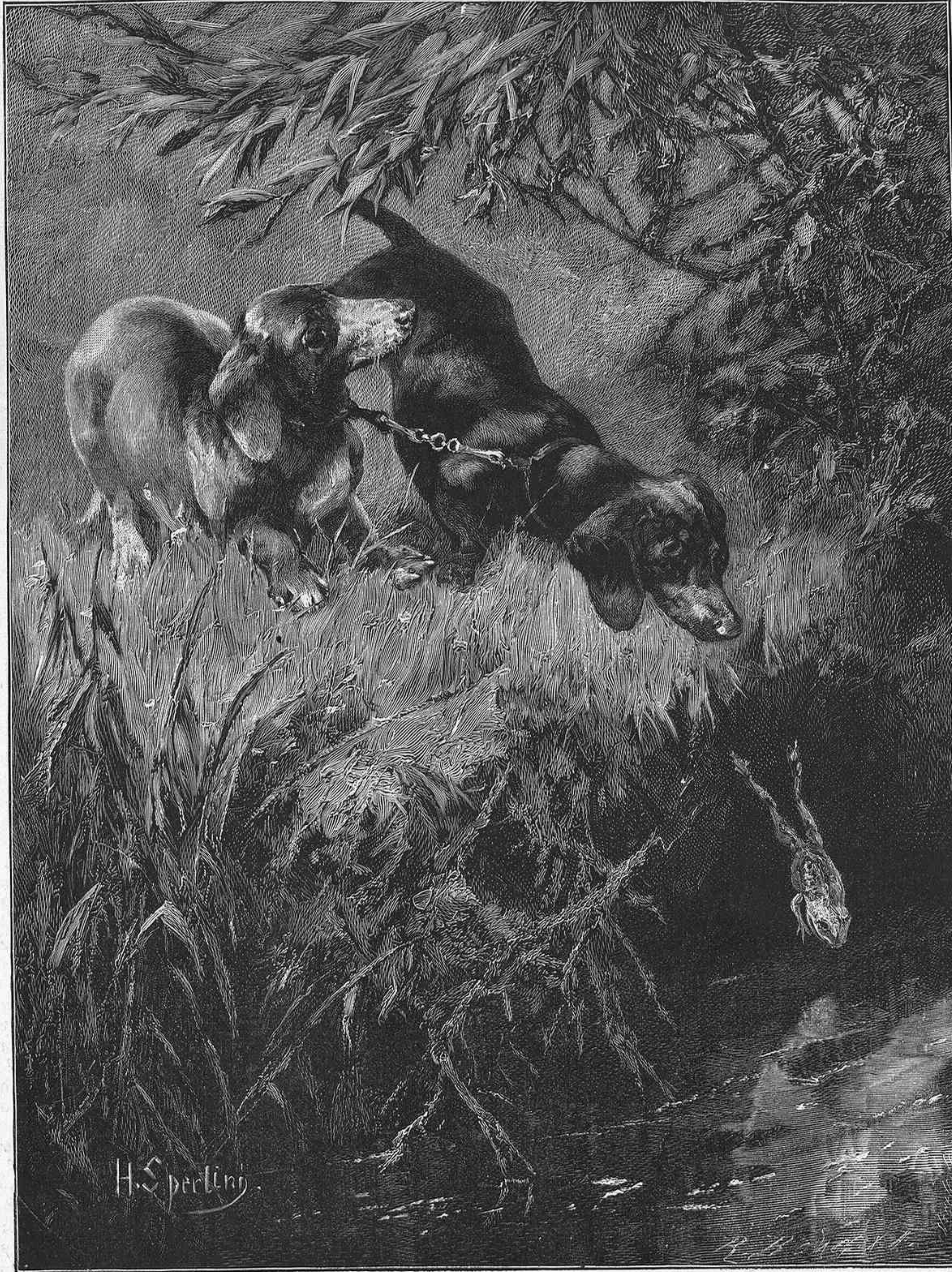
algo así como oleadas de sangre debieron subir desde su corazón á la cabeza. Cuando abrió la partitura y golpeó el atril con la batuta, su vista no veía, y ante sus nublados ojos corcheas y llaves bailaban un siniestro *galop*.

Concluyó la orquesta, acabó la sinfonía, y la mano que llevaba la batuta estaba cada vez más torpe y nerviosa.

Llegó su número en el programa á la hermosa Nedy; volvió á sonar la orquesta, enfocáronse los reflectores eléctricos sobre sus mórbidas curvas, ascendió por la alta escala con la ligereza de un pájaro, y ya en el trapecio comenzó el ejercicio.

Miles de gemelos asestaron sus objetivos á la bella. Balanceóse el trapecio al acompasado ritmo de un vals, y Nedy soltóse de las manos y se quedó de pie sobre la barra.

El maestro sintió que un sudor helado bañaba su rostro, y tornóse lívido al observar que ella, desde allá en lo alto, separando sus ojos del punto de



¡Se fué!, cuadro de H. Sperling

maestro con burlas y beñas del peor de los géneros. Acostumbrada á mantener al público pendiente de sus equilibrios y habituada á hacer juegos malabares, no parecía sino que llevando por balancín su caprichoso corazón, trataba de sostener con las coquetas oscilaciones de su carácter á aquel músico, enamorado locamente de ella, con quien jugaba Nedy una especie de juegos icarios del amor.

Nedy, alegre y coqueta como siempre, ni siquiera tomó en cuenta la franca caballerosidad del músico. Ella, dentro de aquella cabecita perfecta, anidaba un mundo de ilusiones. Era joven, pues apenas si sus años llegaban á 20; era bonita, porque el espejo de su cuarto no la mintió jamás; era graciosa, como se lo probaba el público al hacerle repetir sus bailes y sus danzas, y además era valerosa por sus ejercicios y opulenta por sus contratos. ¿Qué era para ella un musiquillo cualquiera obscuro y pobre?

Inútil fué que el joven profesor la prometiera una vida más reposada y la asegurase que con lo que él

mira, dirigía una sonrisa á aquel caballero de butacas, á él, al que ella le había dicho... Las manos del músico se crisparon. «¡Venganza!» murmuró, y marcando un *fortissimo*, hizo que el metal de la orquesta entrara á destiempo con una desagradable y horrible desafinación.

Nedy cayó del elevadísimo trapecio, quedando exánime sobre la alfombra de la pista.

Un grito de terror se escapó de todos los pechos del público, y mientras el director de la compañía, sofocado y jadeante, corría dando órdenes de uno en otro lado, él, el caballero de la butaca, decía muy bajo al amigo que le acompañaba:

— ¡Qué lástima! He perdido mi mejor conquista y tendré que seguir con Marieta.

En tanto el profesor, llorando, con el corazón destrozado pensaba para sus adentros:

— Me he vengado..., pero ¡ay, te he perdido para siempre!

P. GÓMEZ CANDELA

ESCULTURAS BERLINESAS MODERNAS

El arte escultórico ha alcanzado en la capital de Alemania considerable desarrollo, pudiendo afirmarse que ha hecho allí mayores progresos que la pintura, gracias á las muchas ocasiones que á los escultores berlineses se han ofrecido en lo que va de siglo, sobre todo en los comienzos y al final de éste, para dar muestra de su talento y de su actividad.

Las estatuas que en Berlín se erigieron después de las guerras de la Independencia, constituyen aún hoy en día los principales monumentos de Berlín; y la guerra franco-prusiana con sus consecuencias políticas han sido y son todavía motivo para multitud de obras escultóricas, dando ocasión á que en los talleres de aquellos escultores abunde el trabajo.

Pero no sólo estas ocasiones han fomentado la escuela escultórica berlinesa, sino que además el carácter berlinés es muy á propósito para la plástica, pues tiene aptitudes especiales para apreciar lo corpóreo, como



MÚSICO CELESTE, obra de Augusto Kraus



CUADRIGA DEL MONUMENTO NACIONAL ERIGIDO EN BERLÍN Á LA MEMORIA DEL EMPERADOR GUILLERMO I, obra de J. Gotz



PROYECTO DE MONUMENTO QUE SE HA DE ERIGIR EN BERLÍN, obra de Reinhold Begas

lo demuestran los poetas berlineses antiguos y modernos: y la plástica es el arte más corpóreo, puesto que corresponde á dos sentidos, el de la vista y el del tacto. Las formas del pulido bronce anímanse al contacto de la mano, y los dedos, al deslizarse sobre el frío mármol, descubren en él infinidad de misterios encantadores. El que de tal modo siente la plástica considerará la escultura en piedra arenisca como arte menos valioso, y al ver alguna obra de esta materia modelada, parece como que sus dedos experimenten una sensación desagradable; y en cuanto á las esculturas en yeso, todavía le inspiran mayor antipatía.

El excelente criterio innato en los berlineses para apreciar la plástica ha hecho que sus artistas no incurrieran en los incalificables abusos de la escultura de color.

Entre los escultores berlineses contemporáneos sobresale Reinhold Begas, acerca de quien puede decirse mucho bueno y algo malo. En primer lugar el arte berlinés tiene que agradecerle el haber sido el primer escultor que se emancipó de la influencia de Rauch, que siempre había prevalecido entre los artistas de Berlín, infundiendo en ellos el amor casi exclusivo al arte antiguo. Begas fué discípulo de Rauch y comenzó sus trabajos inspirándose en las tendencias de éste; pero luego formó en Roma su gusto, no dentro del clasicismo puro, sino profundizando las obras de Miguel Angel, que era el mejor medio de curarse de sus antiguos resabios. Resultado de ello fué adoptar el principio del efecto pictórico de la escultura, es decir, lo contrario de Rauch, que ha sido después el que ha servido de norma á los demás escultores berlineses. En sus bustos retratos mostróse al principio realista neto, consiguiendo grandes efectos que á veces desvirtuaba su propensión al detalle excesivo; últimamente sus retratos pecan á menudo de aplanados. Más grande es Begas como decorador, pues sus monumentos como decoraciones deben ser considerados y como tales han sido por él concebidos. El gran nú-

mero de encargos que siempre tiene no le deja, sin embargo, muchas veces tiempo para pensar con bastante espacio y de preparar con suficiente cuidado sus producciones. El proyecto de monumento para la Avenida de la Victoria que publicamos en esta página y las muchas obras suyas que hemos reproducido en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA son pruebas elocuentes de su genio y de su maestría.

En la actualidad cuenta con buen número de discípulos que han conquistado gran renombre, entre los cuales haremos mención de Juan Gotz y de Augusto Kraus.

Juan Gotz fué de los que más ayudaron á su maestro en la ejecución del monumento nacional erigido en Berlín á la memoria del emperador Guillermo I: la hermosa quadriga que lo corona y que en esta página reproducimos, es uno de los mejores fragmentos del monumento; la matrona que empuña con una mano la bandera y con la otra conduce los cuatro caballos es realmente majestuosa, y las actitudes de los cuatro animales revelan la mano de un artista que concibe con grandiosidad y ejecuta con valentía. Es, además, esta escultura una prueba de que Gotz continúa dentro de las tendencias decorativas de su maestro, de una manera más delicada, si cabe.

El otro discípulo de Begas á quien nos hemos referido es Augusto Kraus que también le ayudó en la ejecución del referido monumento:



RETRATO EN RELIEVE, obra de Augusto Kraus



PROYECTO DE MONUMENTO FUNERARIO, obra de Augusto Kraus

las dos obras suyas, de carácter muy diferente, que reproducimos, son una muestra del talento con que este artista cultiva desde el género más fino y elegante, como el retrato en relieve, hasta el más severo y sobrio, como el proyecto de monumento funerario.

Entre los demás notables escultores berlineses citaremos á Hugo Lederer, cuyo *Musico celeste*, que también en esta página reproducimos, es bajo todos conceptos una obra digna de las mayores alabanzas: la figura de la santa está ejecutada con verdadero aplomo, y en sus líneas ha hecho gala el autor de una elegancia y de una naturalidad que lo colocan á envidiable altura en el mundo del arte.

Magnussen, Klein, Janensch, Manzel, Schott, Pfretschner, Brener, Lepcke y otros no menos reputados completan la lista de los escultores que en Berlín mantienen á tanta altura esta rama de las Bellas Artes. — A.



VIAJE DEL EMPERADOR DE ALEMANIA A PALESTINA. - ENTRADA DEL EMPERADOR EN BETLEHEM (de fotografía de Krikorian, de Jerusalén)

#### VIAJE DEL EMPERADOR DE ALEMANIA Á PALESTINA

Aunque en artículos anteriores nos hemos ocupado del viaje recientemente realizado por el emperador Guillermo á los Santos Lugares, la reproducción de los dos interesantes grabados que en esta página publicamos nos obliga á decir algo acerca de lo que representan.

La ciudad de Betlehem, cuna del Salvador, era una pequeña aldea situada á dos horas al Suroeste de Jerusalén, en la cumbre de una colina, cuyas vertientes cubiertas de viñedos y olivares descienden hasta los profundos valles que por tres lados la rodean. Su población se compone en su mayor parte de cristianos de los tres ritos principales, que se ocupan en el cultivo de los campos y en la fabricación de rosarios, cruces y otros objetos de devoción. Encima de la gruta en donde nació Jesús, levántase

actualmente la iglesia de la Natividad, comenzada por Santa Elena y terminada por Constantino el Grande: la gruta del Nacimiento es de forma irregular, mide 12 metros de largo por cinco de ancho y tres de alto, y sus paredes y suelo están cubiertos de mármoles preciosos. Alumbran constantemente el recinto multitud de lámparas y en el fondo hay un bloque de mármol en el que se lee *Hic de Virgine Maria, Jesus Christus natus est*. Conducen á la gruta innumerables galerías subterráneas abiertas en las rocas en donde se enseñan los sitios en que pasara una parte de su vida San Jerónimo, la tumba de éste y los sepulcros de San Eusebio de Cremona, Santa Paula, su hijo San Eustoquio y los niños que mandó degollar Herodes.

En Betlehem estuvieron los soberanos alemanes el día 30 de octubre, y allí presidieron la solemne inauguración del nuevo orfanato evangélico, después de la cual asistieron á los oficios del templo evangélico alemán y visitaron la iglesia de la Natividad. Por la

tarde, y en medio de una magnífica puesta de sol, celebróse en la residencia rusa de aquella población una gran fiesta religiosa en la cual tomaron parte los imperiales viajeros.

El otro grabado que publicamos representa al emperador y su séquito en la Puerta Dorada de Jerusalén. El recinto de la Ciudad Santa, que parece corresponder exactamente á las murallas que defendían la población en tiempo de las Cruzadas, forma un gran cuadrado y en él se penetra por siete puertas, que son: la de Bab-el-Khalil (la del Bien Amado), que conduce á Betlehem, Hebrón y San Juan del Desierto; la de Bab-el-Amud (de la Columna), llamada también de Damasco, por la que se va á Naplusa y Nazareth; la de Herodes, denominada asimismo de Efraím y por los árabes Bab-el-Zahara (de la Aurora); la de Bab-el-Sidi-Mariam (de la Santa Virgen), y la de Bab-el-Darachie (Puerta Dorada). Por esta última se cree que verificó Jesucristo su entrada triunfal en Jerusalén. - A.



VIAJE DEL EMPERADOR DE ALEMANIA A PALESTINA. - EL EMPERADOR EN LA PUERTA DORADA, EN JERUSALÉN  
(de fotografía de Krikorian, de Jerusalén)

D. BASILIO PARAÍSO

El entusiasmo con que fué acogida la idea de la asamblea de las Cámaras de Comercio, iniciada por la de Cartagena, demuestra elocuentemente que aquel pensamiento respondía á una verdadera necesidad del país, y la elección de la ciudad de Zaragoza prueba, con no menos elocuencia, el deseo de aquellas corporaciones de sustraerse á viciadas atmósferas y de respirar el aire puro del más acendrado patriotismo, que se encarna en la inmortal ciudad. Y tal vez prueba otra cosa, el propósito de hablar poco y hacer mucho, porque sabido es que los aragoneses son gente de muchas obras y pocas palabras.

En los momentos en que escribimos estas líneas, los representantes de todas las Cámaras de Comercio de España se hallan reunidos en la capital de Aragón, celebrando sus sesiones en el magnífico salón de fiestas del Centro Mercantil, Industrial y Agrícola, presididos por D. Basilio Paraíso, presidente de la Cámara de Comercio zaragozana. Hijo de aquella capital, escribano de actuaciones del distrito del Pilar, es á la vez el Sr. Paraíso industrial activo y acaudalado, habiendo llegado á ser uno de los primeros fabricantes de espejos de España. Ha figurado y se ha distinguido en los Consejos del Centro Mercantil y ha dado gran importancia á la corporación que actualmente preside.

Su nombramiento por aclamación para la presidencia de la asamblea general es la mejor demostración del respeto que inspiran su personalidad y la importante representación que ostenta. - X.



D. BASILIO PARAÍSO, presidente de la Cámara de Comercio de Zaragoza y de la Asamblea celebrada en aquella ciudad por todas las Cámaras de Comercio de España (de fotografía de Escolá, de Zaragoza).

blica Argentina fueran celebrados nuestros pintores, obligando á que se les hiciera verdadera justicia, y por consecuencia ha regocijado nuestra alma y humedecido nuestros ojos ante las frases de admiración por sus méritos y de aliento para la vida futura de nuestra patria.

Los que casi á diario nos reuníamos en los salones de la casa Witcomb, nos sentíamos agitados por el entusiasmo al ver brotar como por arte mágico, en la base de los marcos, la palabra *vendido*; de tal modo, que á los pocos días de inaugurada, habiendo sido reclamados muchos cuadros por sus nuevos dueños, quedaban vacíos los dos testeros del vestíbulo, salón de entrada y reducida la exposición sólo al salón interior, y todavía no completo. Exito más franco en esa clase de torneos nunca se había visto por estos países.

El amigo y excelente escritor D. Javier Santero á raíz de la inauguración encabezaba un magnífico artículo con estas palabras: «Jamás me ha mortificado la idea del robo ante las cascadas de brillantes, perlas, zafiros y esmeraldas que se exhiben en las vidrieras de la calle Florida, y confieso sin abochornarme que aquella idea ha surgido en mi imaginación al contemplar en el salón Witcomb las maravillas trazadas en el papel y en el lienzo por esos genios de la paleta que se llaman Domingo, Villegas, Sala, Sorolla, Barbudo, Benlliure, Hernández, Muñoz, Pla, Gomar, Pelayo, Benedito, Sanet, etc., etc.» Y después de trazar un parangón entre los gustos del hombre y su modo especial de ser, terminaba diciendo: «A los hombres de gusto y de talento bastará indicarles el camino de la Exposición Española. La tentación se encargará de lo demás.»

Y en efecto, las tentaciones deben haber sido poderosas é irresistibles cuando tan poco ha quedado de tanta belleza.

Las obras expuestas han sido 109 y 46 los expositores. Entre ellos debemos mencionar en primer término á Sorolla por la cantidad y calidad de sus obras. Tres acuarelas y cuatro óleos. De las primeras merece especial mención *La cuerda nueva*, llena de verdad, de poesía, del dulce ambiente valenciano retratado en dos tipos de la tierra. *Adivino* y *Odalisca* son dos acuarelas pintadas de mano maestra; y entre los óleos sobresale el lienzo *Trata de blancos*, el cuadro más admirado, discutido y estudiado de la exposición Artal. En esa obra no sabemos qué admirar más, si la valentía de la pincelada, la fuerza del colorido, los efectos de luz, ó el estudio de las actitudes. Es un cuadro que subyuga, que atrae fuerosamente y que cuanto más se le contempla nuevas bellezas brotan al descubrimiento ó análisis de cada uno de sus detalles. Hay quien se encariña con las

REPÚBLICA ARGENTINA

Segunda Exposición de Pinturas organizada por D. José Artal en los salones de la gran fotografía A. S. Witcomb de Buenos Aires

ARTE MODERNO - ESCUELA ESPAÑOLA

Si notabilísima fué la primera exposición de pinturas organizada el año pasado por nuestro compatriota D. José Artal - dé la que á su debido tiempo nos ocupamos - y fué premiada con éxito tan superior á pesar de la sencillez con que fué presentada al público de Buenos Aires, la segunda organizada en mejores condiciones, con mayores alientos, con la confianza que infunde lo bueno, el triunfo obtenido anteriormente y el mayor número de obras notables, era de esperar, como cosa natural, que se conseguiría una mejor acogida, pero no que se lograra un resultado tan asombroso que ha dejado atónitos y

sorprendidos á los más optimistas. El más agradablemente sorprendido ha sido el mismo organizador; y con la verdad de lo dicho está hecho el mejor comentario.

Mientras que de la madre patria se recibían casi á diario las infaustas noticias de sus desgracias, de sus humillaciones en la infame guerra injusta á que fué provocada, en Buenos Aires el público inteligente y la gente de dinero se reunía y se estrujaba para admirar y comprar las bellezas del arte español, producto de la fantasía, del talento, del estudio y del trabajo de esa pléyade de pintores príncipes de la inteligencia y gloria del entendimiento humano.

El Sr. Artal con sus exposiciones periódicas nos ha hecho mucho bien; nos ha consolado en parte de los reveses sufridos; ha mitigado las tristezas de nuestro orgullo herido y de nuestro amor propio lastimado; ha hecho brotar una fe y una esperanza sin límites en la España del porvenir, la de nuestro pensamiento y corazón; ha contribuído á que en la Repú-



Domingo Muñoz  
En la armería.



Sorolla  
Odalisca



Daniel Hernandez  
Chrysanthème

REPÚBLICA ARGENTINA. - SEGUNDA EXPOSICIÓN DE OBRAS DE ARTE DE ARTISTAS ESPAÑOLES CONTEMPORÁNEOS, ORGANIZADA POR D. JOSÉ ARTAL Y CELEBRADA EN LOS SALONES DE A. S. WITCOMB, DE BUENOS AIRES (de fotografías remitidas por D. Justo Solsona)



Recolección del Orozuz en Sevilla. Villegas

El edívigo. Sorolla

La cuerda nueva. Sorolla

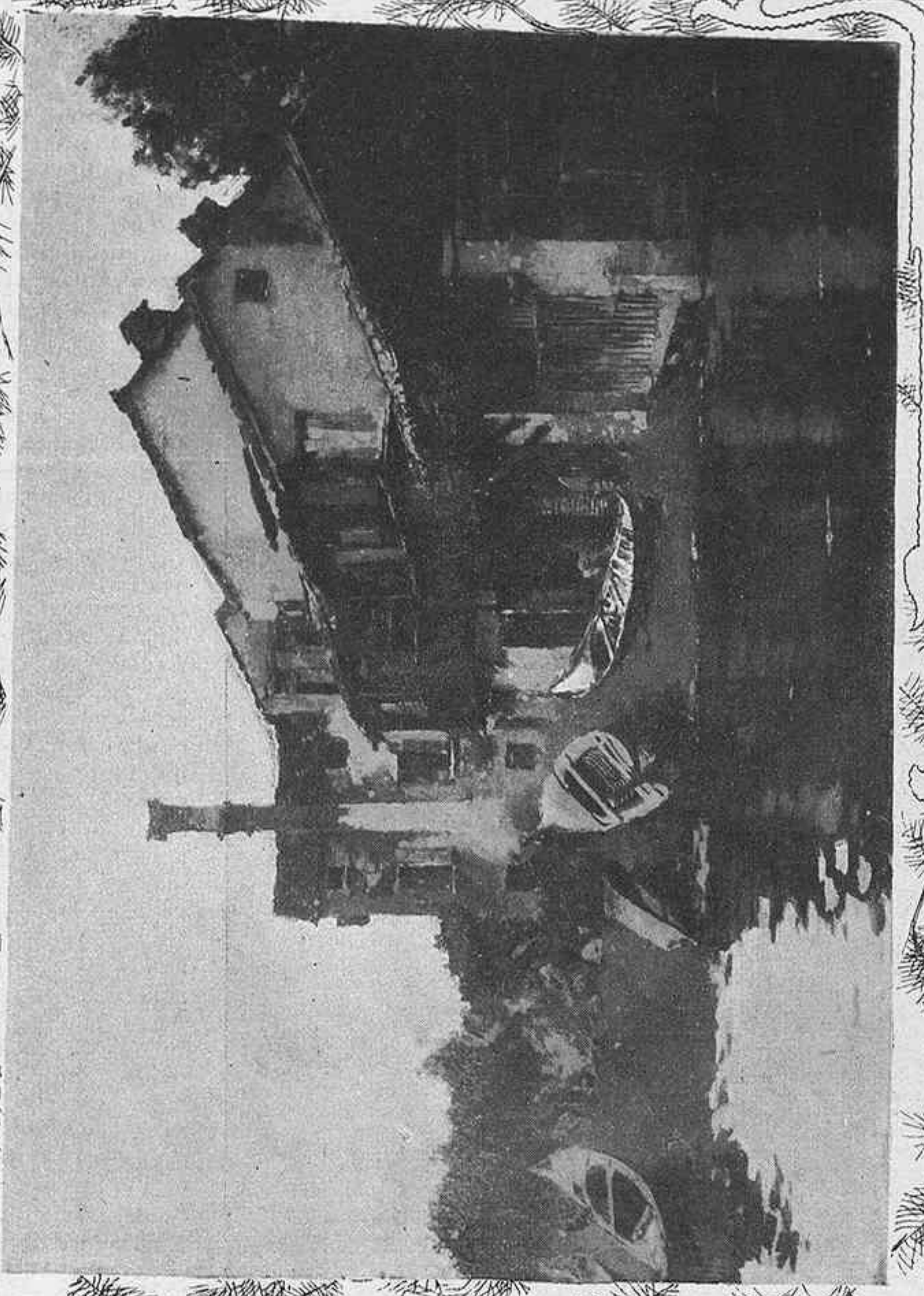
Indecisión. Domingo Muñoz

REPÚBLICA ARGENTINA. - SEGUNDA EXPOSICIÓN DE OBRAS DE ARTISTAS ESPAÑOLES CONTEMPORÁNEOS, ORGANIZADA POR D. JOSÉ ARTAL Y CELEBRADA EN LOS SALONES DE A. S. WITCOMB, DE BUENOS AIRES  
 (de fotografías remitidas por D. Justo Solsona)

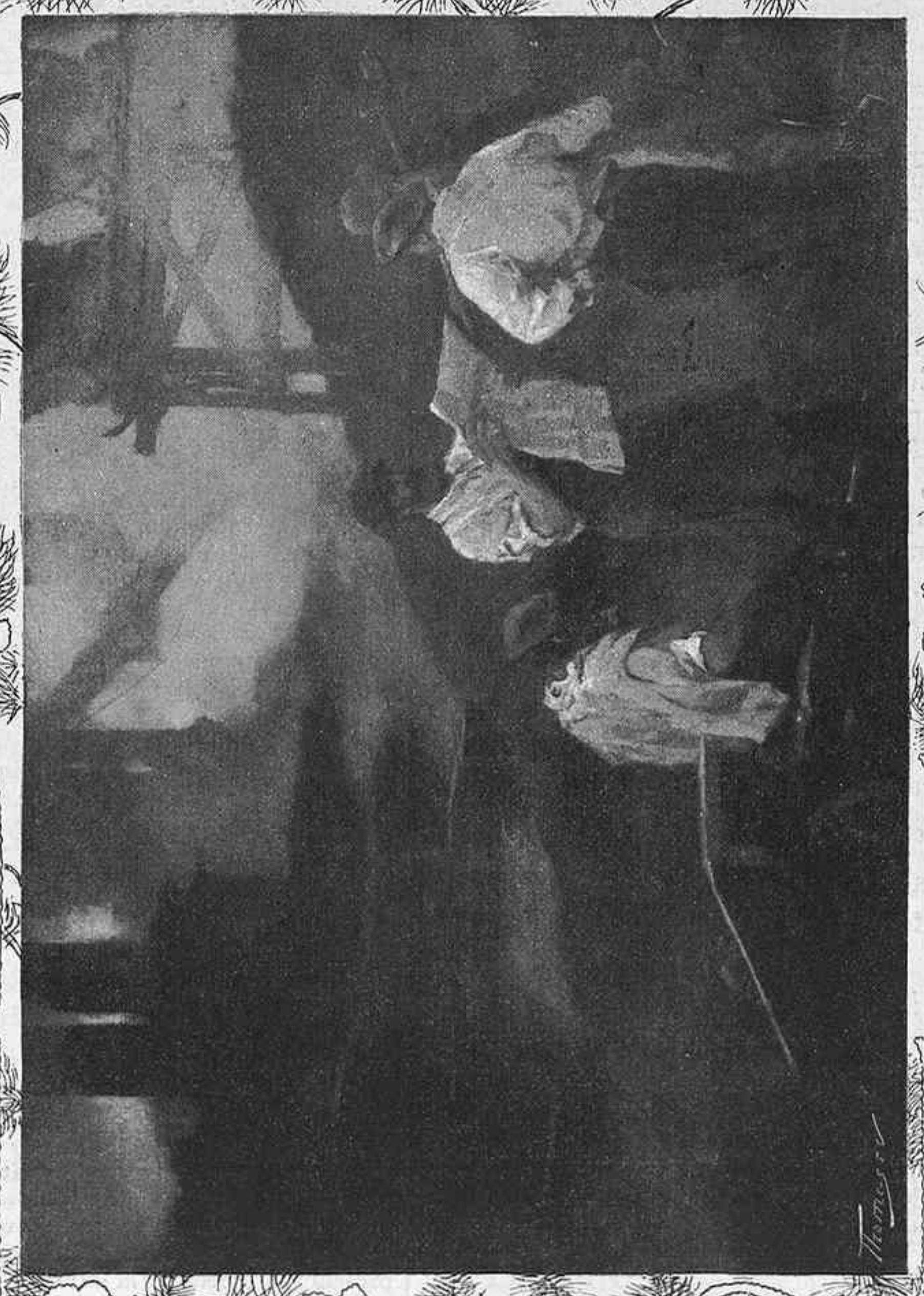




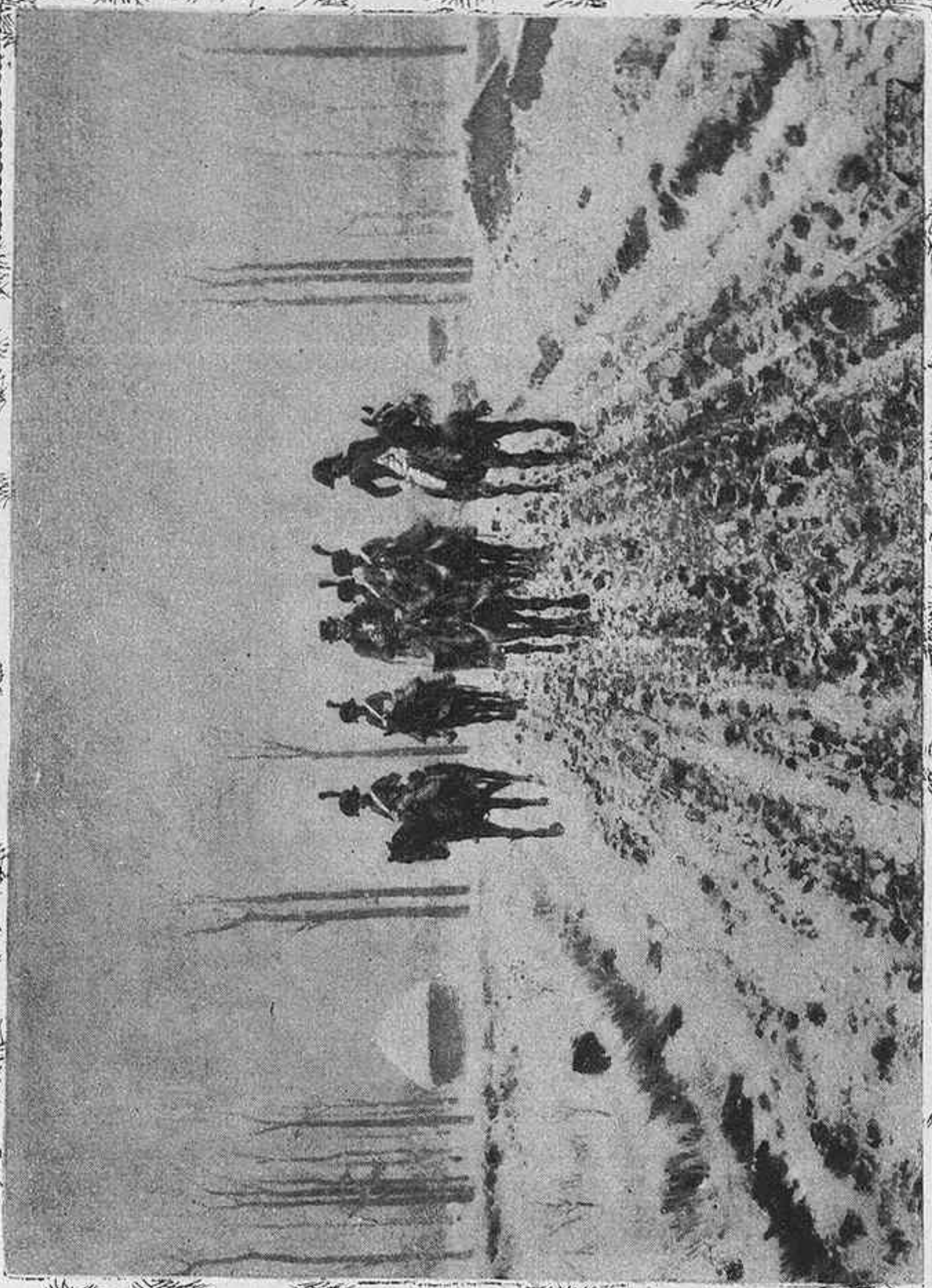
Cartel anunciador



Moreno Carbonero  
Un rincón de Venecia



Noticias de la guerra



M. de Urzeta  
Por terreno enemigo

REPÚBLICA ARGENTINA. - SEGUNDA EXPOSICIÓN DE CUADROS DE ARTISTAS ESPAÑOLES CONTEMPORÁNEOS, ORGANIZADA POR D. JOSÉ ARTAL Y CELEBRADA EN LOS SALONES DE A. S. WITCOMB, DE BUENOS AIRES  
(de fotografías remitidas por D. Justo Solsona)

dos figuras de último término; quién con el tipo de la vieja, unos con la joven dormida sobre el respaldo, otros con la que está echada sobre el regazo de la anterior, quedando embobados ante aquel *escorzo* tan magistralmente hecho.

Barbudo expuso siete óleos, entre los que sobresale como joya primorosa *La nietecita*, por la factura delicada y soberbia, lo valiente del colorido, el cariño con que han sido tratados los menores detalles, el lujo de la ornamentación y lo acertado de los grupos. Las dos acuarelas representan a los monarcas Carlos V y Felipe II. Harían hermoso *pendant* en el escritorio de algún hombre de mando, estadista ó político. De Benlliure hay que admirar su única tela titulada *Aquelarre*; las dos viejas por su expresión son intérpretes de la idea. Díaz Huertas tiene dos aguazas, siendo la mejor y más celebrada la que lleva por título *De juer-ga*. García Rodríguez mandó ocho acuarelas, y así las cuatro estaciones como los cuatro paisajes reproducen rincones deliciosos de los alrededores de Sevilla que encantan los ojos y reaniman el espíritu. De Moreno Carbonero un cuadro titulado *Un rincón de Venecia*. De Muñoz sobresalen *Indecisión* y *En la armería*. Puig Roda se hizo notar con sus ocho acuarelas, especialmente las de tipos andaluces. Ruiz Luna llama la atención con su cuadro de regulares dimensiones *¡Solo Dios!* De Unceta son preciosos dos óleos de pequeñas dimensiones, *Desfile de artillería* y *Por terreno enemigo*. De Villegas es superior la espléndida acuarela *Las dos potencias*, y magnífica la tela que lleva el título *Recolección del Orozuz en Sevilla*.

Además, los nombres de Alcalá, Amorós, Barba-sán, Bertondo, Cutanda, Chicharro, Ferrer, Garne-lo, Gómez, Lezcano, Lhardy, Luque, Martín, Millás, Monte, Lucena, Mejía, Peña, Peralta, Pérez, Pla, Guerrero, Torres, Ugarte, Varela y tantos otros que seguramente escapan á nuestra memoria, merecen elogios por sus trabajos, de los cuales por falta de espacio no podemos ocuparnos con la detención que quisiéramos.

Terminaremos felicitando muy cordialmente á nuestro compatriota D. José Artal por el segundo éxito obtenido, aconsejándole que persista en el prestigioso camino emprendido, y que en sucesivas exposiciones vaya aumentando el número de obras y ensanchando el círculo de acción, á fin de que los pintores de todas las provincias españolas contribuyan por igual á afianzar el estandarte de nuestro arte moderno en la Atenas del Plata.

Buenos Aires.

JUSTO SOLSONA



Misa de Ramos, dibujo original de Luis Bon-nín.—Tiene este dibujo toda la frescura, toda la espontaneidad de las obras de arte, en las cuales el pintor ó el dibujante han sabido sentir hondamente el asunto antes de trasladarlo al lienzo ó al papel. En su conjunto y en sus menores detalles, en las figuras lo propio que en los objetos accesorios, en el mismo ambiente en que la escena está envuelta, en todo se admiran la sinceridad del artista, desde el punto de vista psico-

lógico, y su facilidad admirable, su corrección desde el punto de vista técnico. Bonfn figura entre la distinguida pléyade de artistas jóvenes que sienten entusiasmo por el arte en general, y particular veneración por el arte regionalista, á cuyo desarrollo en tanto grado han contribuido: apasionado por la naturaleza, sólo en el natural se inspira y únicamente la verdad le



LA NIETECITA, cuadro de Modesto Texidor (Salón de París de 1893)

atrae; así sus obras tienen ese sello que sólo presta la contemplación de la realidad viviente, y así obtiene el aplauso incondicional de cuantos conocen sus obras. Al publicar hoy en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA el dibujo que reproducimos, unimos nuestras felicitaciones á las muchas que sus composiciones le han valido.

¡Se fué!, cuadro de H. Sperling.—Son muchos los artistas que buscan asunto para sus cuadros, como para sus apólogos los poetas, en la vida de los animales cuyos sentimientos ó instintos y costumbres se prestan admirablemente á servir de argumento para deliciosos cuadros de género. Uno de estos, y muy bello por cierto, es el de Sperling que publicamos, en el cual el pintor ha sabido sorprender una situación en extremo cómica y reproducir con gran acierto la sorpresa de los dos perros al ver que se les escapa aquella rana que, acostumbrados á vencer en más empeñadas lides, habían considerado fácil y segura presa.

La nietecita, cuadro de Modesto Texidor.—Figuró este cuadro en el último Salón de París y fué muy celebrado por los que visitan esos certámenes en busca, no de lienzos de gran efecto, que algunas veces resulta ser de relumbón, sino de notas sentidas que deleitan aunque no causen asombro. Esta nota admírase en alto grado en el cuadro de nuestro distinguido compatriota Sr. Texidor, composición tan simpática por su asunto como por su factura. La satisfacción de los abuelos al ver á su nietecita tan bien disfrazada de maja y la alegría de ésta, tan propia de todos los niños, cuya mayor ilusión consiste en jugar á hombres, están expresadas con tal delicadeza que más que los ojos recrease el alma contemplando esa deliciosa escena.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—PARÍS.—En París se proyecta erigir un monumento al ilustre pintor Puvis de Chavannes, que se levantará probablemente ó en la plaza Pigalle ó debajo de los añosos árboles del jardín del Louvre, en donde se levanta también la estatua de Meissonier.

COLONIA.—El mercader de objetos de arte Steinmeyer ha expuesto en sus salones un cuadro de Murillo que adquirió recientemente en Madrid. Restaurado este lienzo, que se encontraba en un estado deplorable, se ha podido apreciar que era una de las más hermosas obras del gran maestro sevillano. Representa la escena de la lluvia de rosas que cae sobre San Francisco mientras reza arrodillado ante un altar y se le aparecen Jesús y la Virgen rodeados de un coro de ángeles que destacan sobre un grupo de nubes iluminadas por dorados reflejos.

MADRID.—Al concurso de carteles anunciadores abierto por la casa explotadora del champagne «Codorniu,» de cuya celebración nos ocupamos en uno de nuestros anteriores números, han figurado 173 proyectos que se expusieron en un salón de la calle del Príncipe: de ellos 50 fueron enviados de Barcelona, más de 100 entregados en Madrid y 16 procedían de Valen-

cia. El jurado se compuso de los Sres. Domínguez, Moreno Carbonero, Ferrán y Mérida en representación de los artistas madrileños; de los Sres. Soler y Roviroso y Miquel y Badía en la de los catalanes, y del Sr. Sorolla en la de los valencianos. Se han concedido los siguientes premios: 1.º, á D. Julio Cubillo; 2.º, á D. Ramón Casas; 2.º extraordinario, á D. Ramón Casas; 3.º, á don Francisco Cidón; tercero extraordinario, á don Ramón Casas, y 5.º, al Sr. Albertí. De esta concesión de recompensas resulta un nuevo triunfo obtenido por nuestro paisano el ilustre pintor D. Ramón Casas, á quien enviamos nuestra más sincera y entusiasta enhorabuena.

Teatros.—París.—Se han estrenado con buen éxito: en el teatro Cluny *Charmant sejour*, graciosísimo vaudeville en tres actos de P. L. Fler; en el teatro des Capucines *La Vri-llle*, comedia en un acto de Mauricio Donnay, y *Le seul bandit du vil-lage*, vaudeville en un acto de Tristan Bernard. En el Odeón se ha representado con aplauso *Dejanire*, la tragedia de Luis Gallet, música de Saint Saens, que se estrenó hace poco en las Arenas de Beziers y de la cual nos ocupamos oportunamente.

Madrid.—Se han puesto en escena con buen éxito: en la Princesa *Teresa Raquin*, drama sacado de la novela de Zola y arreglado del francés por Luis Ruiz y Contreras, en cuya ejecución merecieron entusiastas aplausos la Sra. Calderón y el Sr. Vico, y en el Nuevo Teatro *Los*

*Danischef*, arreglo del francés por Félix González de la Llana y Valentín Gómez.

Barcelona.—Se han estrenado con buen éxito: en Romea *La mel*, drama en catalán en tres actos y en prosa de D. Manuel Rovira y Serra, y en el Eldorado *El beso de la duquesa*, zarzuela en un acto de Sinesio Delgado, música del maestro Chapí. En el Liceo se ha cantado *Il barbiere di Siviglia*, en cuya ejecución han obtenido muchos aplausos la Sra. Pinkert y el tenor Sr. Bonci. En el Principal, la compañía que dirigen la Sra. Guerrero y el Sr. Díaz de Mendoza, de regreso de su brillante excursión artística por el extranjero, ha dado algunas representaciones, poniendo en escena las mejores obras del repertorio antiguo y moderno y obteniendo un éxito grandioso.

Necrología.—Han fallecido:

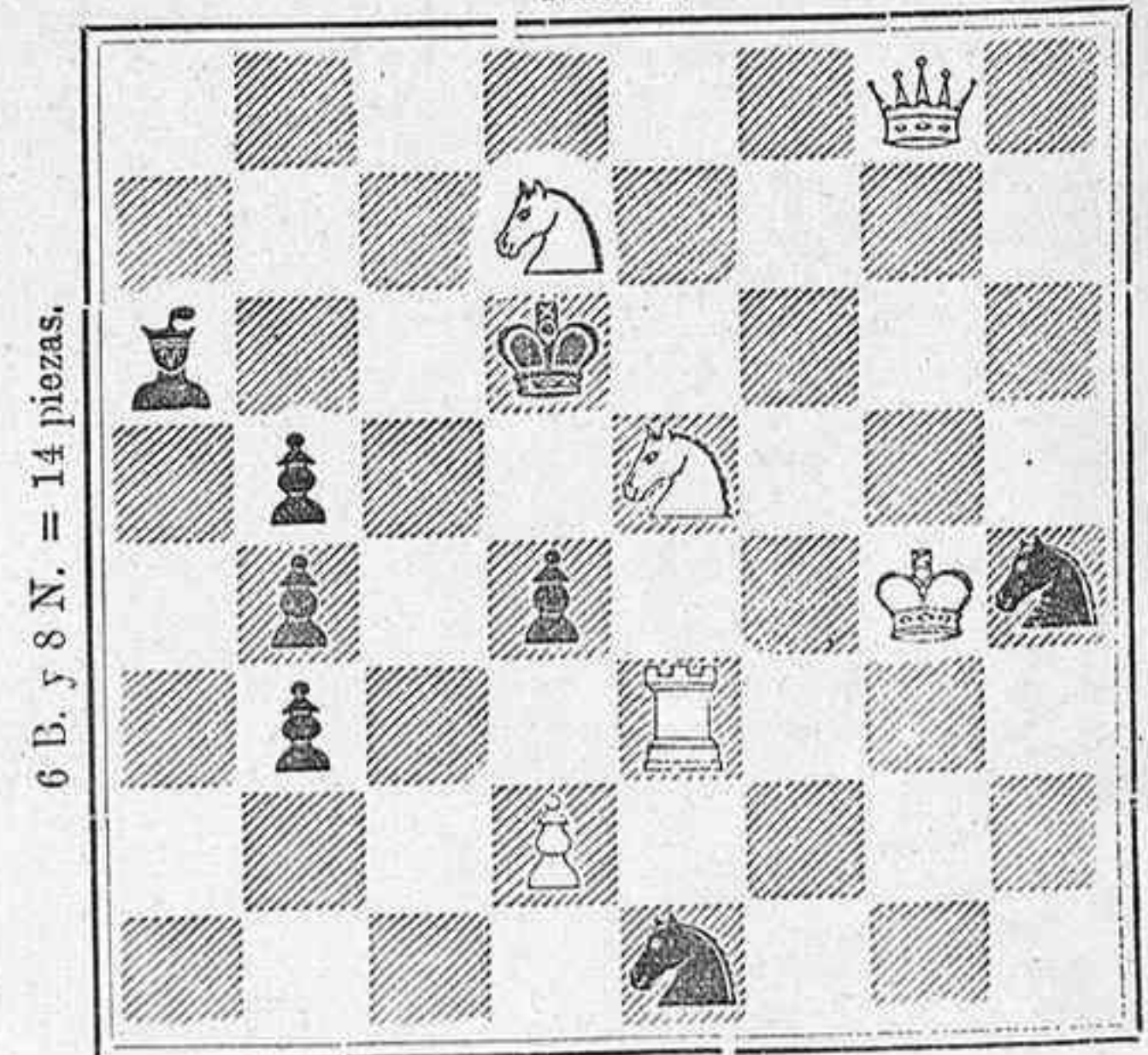
D. Domingo Martínez, notable grabador español, catedrático de grabado en acero en la Escuela Superior, individuo de número de la Real Academia de San Fernando.

Lady Elena Martín, que en su juventud fué la primera actriz inglesa, siendo entonces conocida con el nombre de Elena Faucit.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 141, POR VALENTÍN MARÍN

NEGRAS



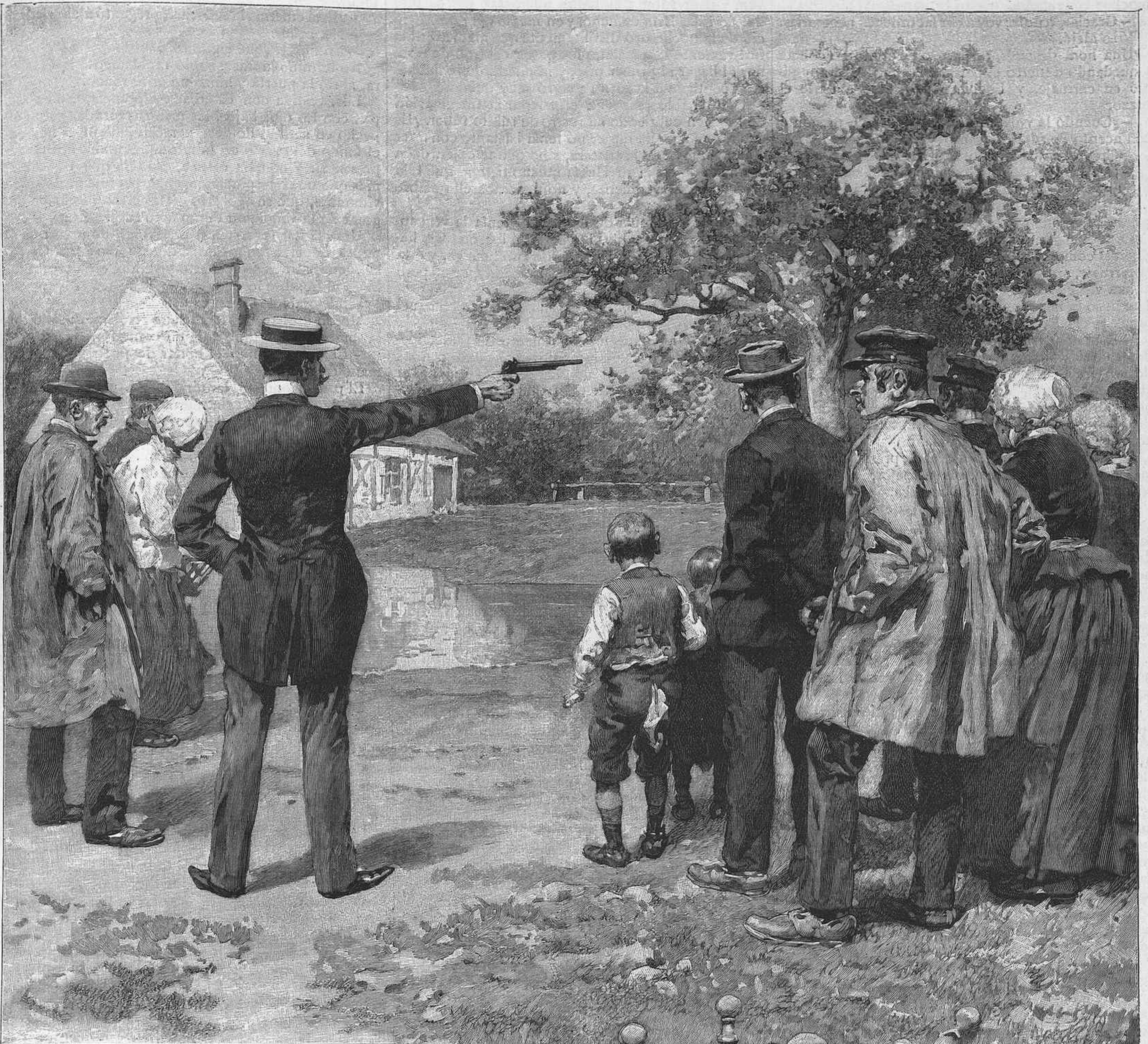
6 B. y 8 N. = 14 piezas.

BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 140, POR J. PALUZIE

Antes de jugar las blancas, la Dama blanca estaba en 4 T D, el Alfil negro de 8 D no existía, y había un Peón negro en 7 R. Las blancas han jugado 1. D c D, y las negras han contestado 1. P toma D pide A y mate.—Las blancas podían haber jugado: 1. D 4 A R mate.



Viendo allí cerca un manzano, apuntó despacio, hizo fuego y derribó un fruto (véase página 757)

## MENTIRA SUBLIME

NOVELA

ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESCOT

ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

— Míreme usted, Bertranda, y procure perdonarme. Soy muy desgraciado, porque la amo á usted y siento que pesa sobre mí su menosprecio. La amo á usted como la amaba hace quince años, es decir, hasta la infamia. Sí, mentí cuando le hice una promesa de casamiento que no estaba en libertad de cumplir; sí, mentí para que fuera usted mía. ¿No puede usted perdonarme una falta cuyo único móvil fué la pasión que me inspiraba usted? Bertranda, escúcheme: hace quince años no podía casarme con usted; debía sacrificarme por salvar la vida de mi padre y el honor de nuestra casa; pero hoy, nada me separará de usted, amada mía. ¿Quiere usted divorciarse? Pongo mi nombre y mi fortuna á los pies de usted. ¿Prefiere usted que unamos nuestras dos vidas á espaldas de la ley? ¿Por qué no habríamos de hacerlo? ¿No sabe usted cuán frecuentes son esas uniones clandestinas? Vendría usted á París y todo

cuanto poseo, todo cuanto valgo sería suyo, y yo no tendría otro deseo sino hacer de usted la mujer más rica, más dichosa, más envidiada de la tierra.

— ¡Amo á mi marido y le aborrezco á usted!, contestó Bertranda con arrogancia.

Pero la voz temblaba y los grandes ojos garzos decían lo contrario. Quiso desprender sus manos de las de Leodiceo, pero él las apretó más.

— No ama usted á su marido, Bertranda, sino á mí.

Ella no trató ya de protestar, pero acudieron á sus ojos lágrimas de rabia, y como él quisiera abrazarla, le rechazó y procuró huir, aunque en vano.

— Déjeme usted acabar, dijo Leodiceo. Bertranda, tú me amas: no tendrías tanta cólera, tan viva irritación si te fuera indiferente. Cuando dos seres han sido el uno para el otro, cuando se han amado tan apasionadamente, se forma entre ellos un vínculo

lo que no hay nada capaz de romper. Por mi parte, no he podido. Al volverte á ver, he sentido su fuerza irresistible. ¿Cómo podrías tú permanecer insensible á él?.. Eres mía; te había perdido, te encuentro y te recobro.

Leyó en sus ojos una última protesta, y sin darle tiempo de hablar repuso:

— No te precipites á contestarme: no quiero derte á la sorpresa de un momento. Dime tan sólo que no me aborreces.

Ella contestó con voz ahogada, como hablándose á sí misma:

— ¡Aborrecerle! Dios es testigo de que lo he querido hacer, pero no puedo más; el disimulo ya no es posible...

La Sra. Ribaudet, que buscaba por todas partes al diputado, le divisó al fin y se acercó sonriente, diciendo:



*Marchetti*

— Piden que se disparen los fuegos artificiales: muchos convidados desean retirarse.

— Gracias, señora; voy á dar las órdenes necesarias. Y se alejó.

Una hora después, disparado ya el último cohete y quedando desierto el parque, la Sra. Duvernoy pidió su carruaje, y Leodiceo se acercó á darle el brazo.

— ¿Cuándo la volveré á usted á ver?, le preguntó con acento de súplica.

— Creo que nunca, contestó Bertranda.

— ¡Ah!, exclamó él prolongando esta exclamación. Su rostro adquirió una expresión altiva y dura.

— ¿Es esa la última respuesta de usted? Pues respetaré su decisión.

Bertranda sintió un estremecimiento involuntario, algo así como sentimiento; en el momento de subir al carruaje, volvió hacia él la cara y lo envolvió por última vez en el fulgor ardiente de sus grandes ojos. Leodiceo la miró frente á frente, y en voz baja, pero firme, le dijo:

— Esta noche está ausente su marido de usted; dentro de dos horas todo el mundo estará durmiendo; yo iré á su casa de usted; si se niega usted á abrirme la puerta, jamás volverá á quejarse de mis importunidades.

La saludó con frialdad, cerró la portezuela y entró en su casa restregándose las manos.

Bertranda se encaminó á la suya, presa de una agitación terrible; su fuerza, sus manejos, su dominio sobre sí misma, todo se derrumbaba.

Cuando dió la una en el reloj de la ciudad, se cercióró de que todó estaba en silencio, bajó la escalera, cruzó el patio, acarició á los perros, que no ladraron al conocerla, y descorrió los cerrojos de la puerta cochera.

## XXVII

Lila no dormía.

Los años habían domado su carácter violento, pero no embotado la sensibilidad de su corazón. La joven conservaba su alma de niña suspicaz.

Duvernoy se había marchado sin despedirse de ella á causa de la premura del tiempo, lo cual le causó nueva tristeza, de suerte que cuando la avisaron que el carruaje la esperaba, se negó á ir á la fiesta. Bertranda no insistió, contenta de que aquel capricho la librara de un testigo molesto.

La joven permaneció sola en su abandono de huérfana; recordaba amargamente una serie de circunstancias, pueriles ó graves, pero todas las cuales venían á parar al mismo resultado: á que su padre ya no la quería. ¿Y quién la quería? ¿Quién la compadecía?

Dominada por su desesperación fué al cementerio, se arrodilló sobre la losa de una tumba y exhaló un sollozo que conmovió todo su ser, exclamando:

— ¡Oh mamá, mamá! ¿Por qué te marchaste sin llevarte á tu Lila?

Por la noche se acostó á la hora de costumbre, pero no pudo conciliar el sueño. Una angustia que no podía dominar la ponía febril con sus sombríos é irritantes pensamientos.

A eso de las once oyó rodar el carruaje en que regresaba á casa su madrastra, los diferentes ruidos que interrumpían á aquella hora el reposo, la ronca voz del cochero, algo después la de la camarera que se retiraba á su cuarto situado en el último piso, y luego reinó el silencio.

Pero Lila continuaba sin dormir y llena de un malestar invencible. Cansada de aquella estéril agitación, se levantó, se puso un abrigo obscuro, abrió la ventana y recibió en su frente ardorosa el viento de la noche.

Era una noche oscura; en el tenebroso firmamento brillaban las estrellas. Lila estaba absorbida en sus pensamientos: en una visión de tristeza infinita se confundían tres imágenes: una mujer de alguna edad, de corazón sencillo; un oficial de marina, y más allá, en una claridad indecisa, una señora moribunda, de afanosa mirada. Una fatalidad implacable le arrebatara todos los que la amaban, no dejando á su alrededor más que corazones helados.

Tan dolorosa idea la abatió: apoyó la cabeza en el antepecho de la ventana y pasó algún tiempo llorando...

De pronto la sobresaltó un ruido leve: la puerta cochera giraba sobre sus goznes, se abría, se volvía á cerrar con precaución, y dos sombras, apenas perceptibles en aquella obscuridad profunda, atravesaban el patio. En su modo de andar notábase algo sospechoso, y sin embargo los perros las seguían sin ladrar.

— No son ladrones, pensó Lila: sin duda algunos criados que se retiran tarde sin permiso.

Los cuartos de la servidumbre estaban en el desván, y para subir á él había que pasar por delante del de Lila. Esta escuchó, y en medio del gran silencio de la noche oyó distintamente que alguien subía furtivamente la escalera; los pasos cesaron de resonar al llegar al primer piso, y la puerta de la habitación contigua á la suya se cerró muy quedo.

Una terrible sospecha cruzó por la imaginación de la joven cubriendo su rostro de súbito rubor. ¿Es decir, que aquella mujer no tenía bastante con traer á aquella morada la tristeza, sino que también daba entrada á la traición? Hacía mucho tiempo que Lila presentía esta vergüenza, y no ignoraba el nombre del cómplice.

Levantóse trémula de enojo: allí tenía la venganza terrible, implacable. Despertar á los criados, hacerlos entrar en la habitación de su enemiga, y ésta saldría de ella para siempre abrumada por el peso de su crimen.

Jamás sintió tan enconado su odio como en aquel momento en que podía satisfacerlo.

Encendió luz, pues un sentimiento de pudor instintivo le hacía repudiar toda complicidad con las tinieblas que ocultaban una falta. Tenía á mano el elegante traje que debía haber llevado á la *garden-party*; se lo puso, y hasta se adornó como hacen los valientes cuando se aperciben para un combate; por fin alargó la mano para tirar del cordón de la campanilla, pero cierto temor paralizó su brazo. Pero este temor no consistía en que hubiera previsto las consecuencias de su acción ni comprendido que la sangre únicamente puede lavar ciertas ofensas. Su odio intenso no le permitía ver más que la imagen aborrecida de su enemiga.

Si su mano cayó inerte consistió en que resonaba en su oído este desdeñoso reto:

— No tienes fuerza ni edad para luchar conmigo.

Lila no había conocido hasta entonces más que la derrota. Consideraba con mirada vaga la aguja del reloj que marcaba en la esfera las horas sombrías de la noche. Jamás consentiría en ser cómplice de aquel vergonzoso secreto, en ocultar con su debilidad la infamia de aquella traición; pero se sentía inhábil, y en medio de tal angustia su odio temblaba.

En esto resonó un aldabonazo: la puerta cochera, mal cerrada, se abrió ruidosamente, y en el mismo instante se oyó una voz encolerizada en el patio.

Lila corrió á la ventana, y vió que entraba su padre. El cochero, levantado apresuradamente, con la linterna de la cuadra en la mano, protestaba y se disculpaba asegurando que él mismo había echado los cerrojos y no comprendía cómo... Duvernoy se encogió de hombros y siguió andando hacia la casa; pero allí nueva exclamación..., también estaba abierta la puerta del vestíbulo.

Lila observaba aquella escena con la alegría del triunfo en los ojos; los culpables no podían librarse del castigo, puesto que el juez estaba allí. Iba ya á correr al encuentro de su padre, cuando le llamó otra cosa la atención.

Una de las puertas que había entre su cuarto y el de su madrastra acababa de abrirse, y llegó á oídos de la joven un diálogo precipitado que la emoción de los interlocutores impedía pronunciar en voz baja:

— Es la única probabilidad: los otros cuartos no tienen salida. Ahí encontrará usted una puerta que da directamente á la escalera. Es la salida particular de mi hijastra, la cual está durmiendo. Entre usted en su habitación y quédese en ella hasta que no oiga ningún ruido. Yo iré entonces á sacarle á usted de ahí.

Con desalada precipitación, abrieron la segunda puerta, pero ambos retrocedieron.

Lila estaba ante ellos.

Bertranda ahogó un grito de angustia y se refugió en lo más obscuro de su cuarto. Leodiceo, por el contrario, recobró un tanto su serenidad; la situación era más despejada, porque ya no tenía que temer un grito de terror, ni que Lila se despertara sobresaltada. Cerró la puerta, y acercándose rápidamente á la joven le dijo:

— Sálveme usted, señorita, si quiere usted á su padre.

Hizo una pausa y añadió recalcando las palabras:

— ¡Y si aprecia usted en algo su vida!

Lila le miró indignada, pero de pronto se estremeció. El lado sangriento del drama se iluminaba con siniestra claridad; comprendió la amenaza que iba envuelta en aquella súplica.

El ruido iba aumentando en la planta baja. Duvernoy proseguía sus averiguaciones, y de pie en los primeros peldaños de la escalera, interrogaba á los criados, que uno tras otro iban bajando de sus habitaciones, sin que ninguno faltara.

Entonces cruzó un recelo por la mente del pintor: acababa de recordar la viva claridad que desde su

entrada en el patio había visto en el cuarto de su hija.

— ¿Está enferma la señorita?, preguntó á las criadas.

— No, señor.

— Entonces, ¿qué significa?..

No terminó la frase: subió rápidamente la escalera, abrió la puerta y lanzó un grito ronco.

Lila, vestida con estudiada elegancia, estaba de pie, con los ojos bajos, las manos cruzadas sobre el pecho en actitud de desesperación, mientras que en el fondo del cuarto un hombre procuraba ocultar su presencia. Y aquella escena, para la que no cabía más que una interpretación, tenía por testigo á la servidumbre, que se agolpaba en los escalones ávida de gozar de la vergüenza de un amo suspicaz.

Unas risitas sarcásticas, malévolas, aunque reprimidas, devolvieron á Fernando su sangre fría. Cerró la puerta, atravesó el cuarto y yendo en derechura hacia el hombre le dijo:

— ¡Miserable! ¿Quién es usted?

Martín acababa de tomar una resolución: salió de la sombra, y con todo aplomo contestó:

— Caballero, tengo el honor de pedir á usted la mano de su hija.

El padre contestó, lanzándole una mirada de implacable desprecio y sin reprimir su cólera.

— No es este el camino por donde un hombre de honor entra en una casa honrada.

Y volviéndose á su hija añadió:

— ¿Tan vil y bajo es tu corazón que no has reparado en apurar tanta vergüenza?

Detúvose al ver que Lila no cambiaba de actitud: sus dos manos seguían comprimiendo su corazón angustiado, sus labios no se habían contraído, y sus ojos, clavados en el suelo, no se habían levantado para protestar.

Aún le parecía oír la terrible amenaza: «Sálveme usted, si quiere á su padre y si aprecia en algo su vida.»

En los minutos solemnes, el espíritu adquiere rápida penetración; la pobre joven comprendía que sólo tenía dos alternativas: ó salvar á la culpable consintiendo en aquel odioso enlace, ó revelar la verdad exponiendo á su padre á la muerte.

Cayó de rodillas y, aceptando el sacrificio, murmuró:

— ¡Deseo casarme con él!

## XXVIII

Los desposorios fueron tristes, como no podía menos de suceder.

Los criados habían propalado la noticia de lo sucedido, y en la ciudad de Pontarlier se elevó un grito de indignación.

— Mire usted la gazmoña, decía con acritud la Sra. Metroz á la Sra. Ribaudet. ¡Y cómo ha sabido arreglarse! En público jamás le dirigía la palabra: es claro, se reservaba para la intimidad. ¡Y nosotras que creíamos en esas apariencias de modestia!

— Afortunadamente, el Sr. Martín es todo un caballero, contestaba la Sra. Ribaudet; se sacrifica por reparar su falta, lo cual es muy hermoso por su parte, pues hubiera podido aspirar á un partido mucho más brillante.

La intachable reputación de la joven era pasto de todas las maledicencias de las mujeres, de los groseros equívocos de los hombres y de las obscenas cuchufletas de las tabernas. Nadie pensaba abrigar la menor duda sobre una falta confesada por la misma culpable.

Para unos, Lila era mujer de naturaleza viciosa; para la mayor parte, una muchacha hábil. Ella respondía con un silencio obstinado á las reconveniones de su madrina, contemplaba con mirada impasible el exceso de indignación de la Sra. Fournerón, soportaba las despreciativas sonrisas de la señora Metroz, los epigramas de la Ribaudet, las miradas de conmiseración de la buena Sra. Bertín, y más concentrada que nunca, dejaba transcurrir el tiempo necesario para los preliminares de la boda.

Le hicieron valiosos regalos; pero los rechazó con ademán repulsivo, sin conceder siquiera una mirada á las blondas y á los brillantes.

Su padre la miraba con severa atención; atribuía su callada tristeza á la vergüenza y al remordimiento. Sin embargo, á veces le daba lástima y se sentía tentado á abrirle los brazos; pero ella no imploraba perdón ni indulgencia; al contrario, parecía no necesitar uno ni otra, esquivando con hosco cuidado toda conversación con aquel padre ofendido. No sacudió este entorpecimiento sino para escribir á su aya, que la seguía queriendo.

Su carta fué amarga, extraña, casi cínica:

«¿Hubiera usted podido creer que su Lila era una hipócrita, una joven depravada?»

»Mi padre ha encontrado un hombre en mi cuarto, de noche: se imponía por tanto el casamiento. Por lo demás, hago un negocio muy ventajoso. He tenido la suerte de encontrar en M. Leodiceo Martín un verdadero héroe de novela, muchas veces millonario, y que sin embargo, accede á reparar sus faltas...

»¡Oh Carlota! Siempre había creído que en tan solemne día estaría usted á mi lado, que vendría usted á reemplazar á la madre que me falta y cuyo cariño sólo encontré en usted. Pero también creí casarme orgullosa y pura... No ha sucedido así... Por esto, mi respetable amiga, no la convidó á usted á mi boda; será una boda vergonzosa, en medio de la noche y de las tinieblas, tal como conviene á una joven deshonrada.

»El día 24, á las seis de la mañana, se verificará la ceremonia religiosa. En ese día, ruegue usted por mí y llore también por mí.

»LILA.»

El aya contestó:

«Querida Lila: Asistiré á tu boda. Ya seas inocente ó culpable, mi corazón maternal no tiene la fuerza necesaria para juzgarte.

»Confío en que el digno Sr. Duvernoy y la misericordiosa Sra. Bertranda no cerrarán la puerta de su casa á su humilde amiga y que el 24 tendrás á tu lado en la iglesia el corazón leal de tu

»LOLOTA.»

A la joven no la conmovió esta fiel expresión de un cariño inalterable tanto como la ofendió la facilidad con que su antigua aya creía en su culpabilidad.

— ¡También ella!..., murmuró amargamente.

A los pocos días llegó Carlota. Aquellos ocho años habían pasado por ella sin afectarla. Lolota disfrutaba del privilegio que tienen ciertas mujeres feas de embellecerse sin envejecer. Las rubias trenzas de sus dorados cabellos, los vivos colores de su tez desafiaban los estragos del tiempo.

El Sr. y la Sra. Duvernoy la recibieron afectuosamente. Lila, al arrojarse en sus brazos, la tuvo estrechamente abrazada. Carlota devolvió á la joven sus caricias, pero no pensó en interrogarla, á causa de su apremiante deseo de meterse en la novela de la trinidad platónica tan lamentablemente interrumpida ocho años antes. Además, ¿á qué interrogarla? ¿A qué obligar á la culpable á repetir su humillante confesión?

Seis días antes de la boda, Santiago de Sommieres se ausentó inopinadamente de los Pirineos y regresó á Pontarlier.

Apenas hubo llegado, recibió la visita de la señora Fournerón, que entró desalada:

— He sabido tu llegada, querido sobrino. Como ignoras la vergüenza de nuestra familia, he querido ser la primera en anunciarte esta lamentable historia, golpe terrible para todos.

Entonces le explicó la triste aventura con todos sus incidentes y peripecias.

La voz de la anciana señora temblaba sin duda por efecto de un poco de compasión.

— Pobre niña, que no tiene madre; Carlota era de inteligencia demasiado limitada para que su vigilancia fuese eficaz. Es indudable que Lila se ha corrompido en esos países de Oriente por donde ha viajado; semejante perversidad debe proceder de lejos. Pero es menester que me acompañes á casa de Fernando; le debes esta prueba de simpatía y además forzosamente has de ser uno de los testigos de esta boda.

Santiago permaneció inmóvil y caviloso. En su imaginación persistía la primera sospecha.

— ¿No hay otras mujeres en la casa?, preguntó.

— ¿Otras mujeres? No, no hay más. No hay que hacer mérito de las criadas, pues un hombre como el Sr. Martín no se habría molestado por una camarera, y la hubiera hecho ir á su casa. En cuanto á nuestra admirable prima Bertranda, está muy por encima de toda sospecha. Ha observado en estas circunstancias un proceder irreprochable, como siempre.

— Vamos á casa de Fernando, dijo Santiago bruscamente.

Encontraron al pintor en un estado de abatimiento del que no salió sino con un arranque de cólera.

— ¡Ah Santiago!, dijo á su primo. ¿Parece que conocías á ese miserable? ¿Cómo no me avisaste? No le habría dejado entrar en mi casa.

— Pero repara el mal hecho, dijo la Sra. Fournerón.

— ¡Lo repara!.. ¿Y qué puede reparar? Hay momentos en que estoy tentado á arrojarle su reparación á la cara con todo mi desprecio.

— ¡Dios mío!, exclamó la tía asustada y predominando sus instintos de casamentera. ¿Puedes hablar de ese modo? A pesar de las sensibles circunstancias de ese casamiento, el Sr. Martín no deja de ser un buen partido para tu hija.



... se arrodilló sobre la losa de una tumba y exhaló un sollozo...

— ¿Puedo ver á Lila?, preguntó Santiago.

— No lo creo, dijo el pintor. Está encerrada en su cuarto, donde no recibe á nadie más que á su aya. Bertranda ha salido para hacer las compras de rigor. ¡En todo está! No sé lo que sería de mí sin ella.

Santiago se despidió de su primo. Al doblar de la calle se encontró cara á cara con Leodiceo Martín, el cual se acercó á él alargándole la mano.

— ¡Calla! ¿Usted por aquí, Sommieres? ¡Qué sorpresa! Decían que estaba usted en los Pirineos. ¿Acaso ha regresado usted con motivo de mi boda? Si así es, le doy las más expresivas gracias por tanta galantería. De seguro que no se le habría ocurrido á usted nunca que iba á tenerme por primo. Nos separamos en París, y nos encontramos en Pontarlier.

— También hay quienes se separan en Brest para reunirse en Pontarlier, replicó Santiago.

— ¡En Brest! ¿Por qué dice usted eso? ¿Acaso por la Sra. Duvernoy? En efecto, no puede usted figurarse lo sorprendido que me he quedado al encontrarla aquí. Y por cierto que voy á ser por segunda vez su yerno: ¡vaya una suegra tenaz!

— Martín, dijo Santiago, acabo de dejar á mi primo en un estado próximo á la desesperación. Ha infligido usted una afrenta tan inexplicable como inmerecida á una familia honrada de la que tengo orgullo de formar parte. No puedo consentir que en mi presencia trate usted con ligereza de tan espinoso asunto, tanto más cuanto que en esta lamentable historia hay á mi parecer dos cosas sospechosas; no comprendo, no veo...

Leodiceo le interrumpió.

— No me venga usted con sermones, Sommieres; la predicación sienta mal á un galanteador empedernido como usted. He hecho una plancha, convengo en ello; sufro las consecuencias; no se me puede pedir más. Si no ve usted bien, póngase anteojos; pero escójalos de cristales ahumados; es un consejo que le da un amigo. Hay circunstancias en que es preferible no ver claro. Así pues, siento mucho no poder disfrutar por más tiempo de la agradable compañía de usted; pero estoy muy ocupado y me marcho.

Santiago volvió á su casa, maldiciendo la enojosa inspiración que le había hecho regresar á Pontarlier.

— ¿A qué he venido á meterme en este berenjenal?, pensaba. ¡Estaba yo tan tranquilo!

Su convicción era ya absoluta. En este drama había un lado tenebroso que discernía sin trabajo, pero del cual no podía adivinar ciertos detalles. ¿Por qué no negaba Lila? ¿Por qué presión, por qué amenaza asumía una falta ajena? No podía dar con ello por más que estuviera persuadido de su inocencia. Y él por su parte, ¿qué podía hacer? Le asustaba inmiscuirse en semejante embrollo.

«Póngase usted anteojos ahumados, le había dicho sarcásticamente su ex amigo: hay circunstancias en que es preferible no ver claro.» ¿No son estas circunstancias aquellas en que la verdad, la rectitud, la conciencia tienen que luchar con el temor de las complicaciones, con la molestia de ocuparse de asuntos ajenos, con el miedo de las responsabilidades en que se pueda incurrir, y en fin con el egoísmo de un solterón?

Sí, sí, se pondría anteojos ahumados, ó lo que era mejor, cerraría los ojos.

XXIX

Leodiceo continuaba su camino más inquieto de lo que le hubiera convenido parecerlo. Había hecho frente al peligro con su desparpajo habitual; pero al hallarse solo, dejaba que se plegasen las arrugas cavilosas de su frente.

«Ese majadero de Sommieres ha dado con la clave del enigma, pensaba; de lo contrario no me habría hablado como lo ha hecho. Si revela la verdad á Duvernoy, ¿qué prueba puede dar en apoyo de su aserto? Vacilará antes de intervenir en este enojoso asunto; pero no importa, será conveniente avisar á mi aliada; es una mujer de buen juicio y tomará alguna determinación.»

Encaminóse á casa del pintor, mas al llegar á la puerta se detuvo. No dejaba de tener muchas dificultades el avisar á Bertranda. Desde la cita tan dramáticamente interrumpida, uno y otro, por un acuerdo tá-

cito, habían evitado toda entrevista á solas. La partida que jugaban era demasiado importante para exponerse á comprometer su éxito con un apresuramiento intempestivo.

Así pues, Leodiceo vacilaba, y en medio de sus dudas, vió de pronto á Bertranda asomar por el extremo de la calle. Al acercarse á ella, costóle trabajo conservar el continente irreprochable que las circunstancias exigían y hasta el saludarla con una vulgar sonrisa. Echó una rápida mirada alrededor, y convencido de que nadie podía oírle, dijo bajando la voz:

— Santiago de Sommieres está en Pontarlier; acabo de verle; por ciertas palabras amenazadoras y ambiguas he comprendido que sabe nuestro secreto. No salga usted de su casa y vigile la correspondencia; que no lleguen hasta su marido de usted ninguna visita, ninguna carta, ningún billete sin que los vea usted antes.

Como viera al notario que se acercaba, añadió alzando la voz:

— Señora, puesto que me aconseja las esmeraldas, daremos la preferencia á ese aderezo.

Despidióse con el mismo saludo y la misma sonrisa vulgar, mientras Bertranda, pálida bajo la impresión de su terror, apenas escuchaba á Ribaudet que le preguntaba cortésmente por su salud.

¡Ah! En el pecado llevaba aquella mujer la penitencia, porque la acosaba un temor continuo. Había notado que en el ánimo de su marido nacían dudas leves, mal definidas, pero al fin dudas; y de pronto se le anunciaba que era inminente una denuncia. ¿Qué sabía Santiago? Habría querido ir á buscarle para conjurar el peligro á fuerza de audacia, pero se resolvió á esperar el enemigo en su casa y á vigilar la correspondencia, siguiendo el consejo de su cómplice.

Instalóse en el salón de la planta baja, y desde allí observaba y veía, de suerte que nadie podía pasar inadvertido.

«Todavía cinco días, pensaba; cinco días; esto es, cinco siglos; ¡pueden ocurrir tantas cosas en cinco días!»

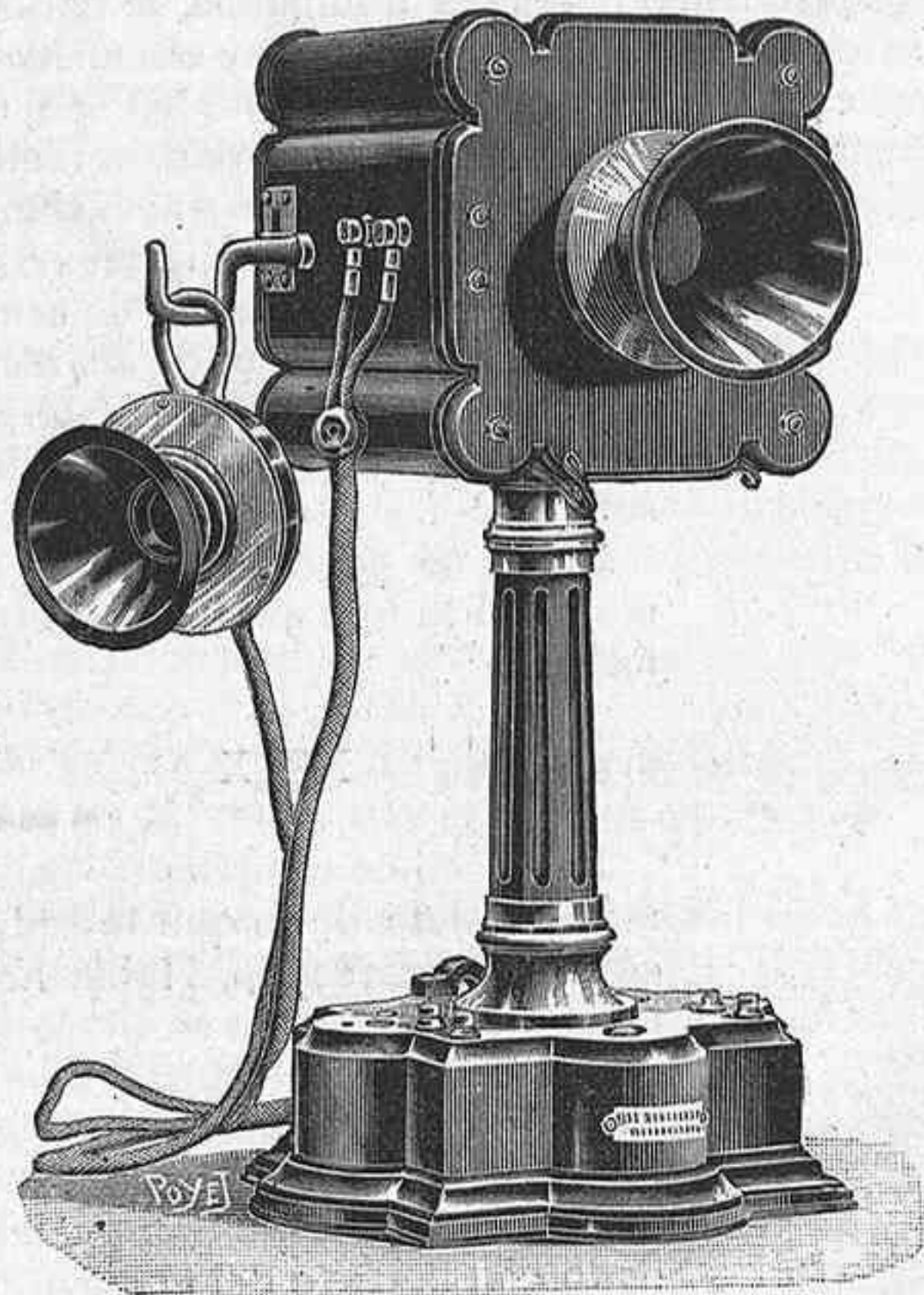
Sentía más que nunca cuán caramamente pagaba la *respectability* tan difícilmente adquirida, la soberanía que ejercía en la población.

(Concluirá)

## SECCION CIENTÍFICA

## EL TELÉFONO DE SONIDOS DE GRAN INTENSIDAD

Recientemente se han verificado en el ministerio de Comercio de Francia experimentos telefónicos de gran interés que han presenciado el ministro, el



Aparato receptor

subsecretario de Estado, de Correos y Telégrafos y un público escogido.

Suprimir de una vez todos los inconvenientes del actual teléfono, permitir á los interlocutores conversar cómodamente desde su butaca sin acercarse al aparato, reproducir el sonido de la voz humana no sólo en toda su pureza é intensidad, sin acento gangoso y sin ninguna alteración en el timbre, sino, además, con la posibilidad de aumentar su alcance de tal manera que la comunicación pueda oírse á considerables distancias: tales son los maravillosos resultados conseguidos por M. Germain. ¿Cómo? ¿Por medio de qué procedimientos técnicos? Por muy ardua que su exposición pueda ser para la mayoría de los lectores, esperamos que éstos nos permitirán hacer una ligera excursión en el terreno puramente científico, en gracia de las sorprendentes revelaciones que al final del estudio les reservamos.

El teléfono Germain difiere poco de los modelos corrientes, pero en él el micrófono es móvil en vez de ser fijo y el receptor fijo en vez de ser móvil; además el garfio conmutador está muy apartado de la placa sensible, de manera que no pueda influir en las corrientes.

El invento de M. Germain consiste principalmente en la sustitución del carbón y sus derivados, empleados en las placas vibrantes ordinarias, por un silicato, substancia más ligera, más inalterable, menos combustible que el carbón é infinitamente más sensible al sonido. Esta materia permite emplear corrientes de potencia variable y de gran intensidad, cosa enteramente nueva en el teléfono.

En efecto, en los aparatos actuales el número de elementos de las pilas es siempre igual, lo mismo si se habla de París á Asniéres, que de París á Londres ó á Marsella: en las líneas extensas, aunque se aumente la sección de los alambres no se remedia la debilidad de las corrientes, de aquí que tantas veces las conversaciones resulten fatigosas y algunas imposibles.

El teléfono Germain, por el contrario, permite emplear corrientes tan intensas (lo cual es cuestión simplemente de pilas ó de acumuladores), que con él se pueden percibir sonidos muy amplificados, más fuertes que los naturales.

Se comprende, pues, fácilmente que con corrientes muy intensas, la palabra pueda oírse á cierta distancia del receptor: en el experimento realizado en el ministerio de Comercio, los invitados, diseminados por el jardín, oyeron perfectamente una aria cantada por el tenor Lubert de la Opera Cómica y una conferencia recitada por el inventor delante de un receptor colocado á 150 metros de aquéllos, en una habitación cuyas puertas y ventanas estaban cerradas herméticamente.

En la práctica, con este teléfono el abonado no tendrá más que llamar al centro y luego desde un punto cualquiera de la habitación en donde se encuentre podrá oír á su interlocutor y hablar con él

sin necesidad de ponerse delante del aparato ni de aplicarse al oído los receptores.

En efecto, cuando se habla, el silicato del teléfono Germain se impresiona inmediatamente, pónese en movimiento y es atravesado por la corriente primaria, y ese movimiento continuo de las partículas vibrantes reduce la inercia, muy grande, de los micrófonos. Por el contrario, si no se habla no circula corriente alguna.

Cuando el aparato funciona, se ve la aguja del ampermetro marcar cincuentavos de ampere y oscilar en toda la extensión de la escala.

Esta sensibilidad, preciosa por más de un concepto, esas incesantes variaciones de intensidad no dejan de tener algún inconveniente, puesto que, produciéndose de mil á dos mil veces por segundo, provocan por movimiento reflejo en la línea del receptor corrientes de inducción de una energía muy superior á la de las corrientes ondulatorias de los teléfonos ordinarios.

Una medida radical se impondrá, de consiguiente, dentro de poco en la Dirección de Correos y Telégrafos de Francia, cual es la sustitución de todos los teléfonos ordinarios por los de M. Germain. La cuestión está ya en estudio y lo módico del precio del aparato permitirá á la administración introducir rápidamente en el servicio telefónico una mejora que lo hará verdaderamente práctico.



M. PEDRO GERMAIN,  
inventor del teléfono de sonidos de gran intensidad

El invento de M. Germain no se limita á permitir al abonado que telefonee á distancia de la plancha conservando su libertad de movimientos y que su palabra sea susceptible de ser oída por veinte, cien y hasta mil personas, sino que presenta otras ventajas no menos importantes.

Hasta ahora, para telefonar de un punto á otro se necesitaban dos alambres de bronce; con las corrientes de alto voltaje y de gran intensidad del teléfono Germain bastará, como en la telegrafía, un simple alambre de hierro con los dos extremos puestos en contacto con la tierra.

El hierro no es demasiado resistente ni está sujeto á un exceso de *selfinduction* como podría creerse. A pesar del empleo de un solo alambre, no se producirán en éste zumbidos por razón de la proximidad de otros alambres, gracias á las disposiciones imaginadas por el inventor.

M. Germain, en efecto, ha desensibilizado el receptor alejando lo más posible la armadura de los polos de su electro-imán polarizado. Al receptor se le ha hecho también poco sensible y debe ser puesto en acción por corrientes mucho más intensas que las de los actuales aparatos. Esta intensidad ha sido obtenida por el micrófono, que en el nuevo instrumento obra sobre dos pequeños generadores eléctricos análogos, al paso que en los aparatos antiguos no hay más que un solo generador.

El empleo de alambre de hierro es, por consiguiente, posible: ahora bien, en igualdad de densidad el alambre de bronce cuesta dos francos el kilogramo y el de hierro únicamente 60 céntimos, y además no se necesita más que un alambre en vez de dos. La economía será tal, que la administración francesa parece decidida, en cuanto se

haya realizado la transformación, á facilitar gratis los aparatos á todos los abonados.

La adopción del teléfono Germain traerá consigo la generalización del teléfono: dada su baratura, la más humilde aldea podrá instalarlo.

Otra aplicación no menos importante será la de que un tren en marcha podrá en cualquier momento ponerse en comunicación instantánea con las dos estaciones entre las cuales circule.

Supóngase, en efecto, un alambre tendido sobre los postes del telégrafo, colocados á lo largo de la vía: este alambre se pone á tierra después de haber unido los dos aparatos Germain de las dos estaciones. En la pared interior del vagón del conductor del tren, hay otra instalación telefónica Germain, y hay dispuesto en espirales, á fin de aumentar su longitud que debe ser de unos 100 metros, un alambre de hierro que se induce sobre el primero y es inducido por él, á pesar de la gran desproporción de los dos circuitos. Gracias á la intensidad de las corrientes, el jefe de estación y el conductor del tren pueden conversar en las mismas condiciones que con los aparatos actuales, pues en tales condiciones es natural que no se obtenga la mayor intensidad de la voz: este aumento, por otra parte, no es indispensable; lo interesante es que pueda aumentar la seguridad de los viajeros sin disminuir la velocidad del tren.

Otras muchas aplicaciones podríamos citar, pero nos limitaremos á las más importantes.

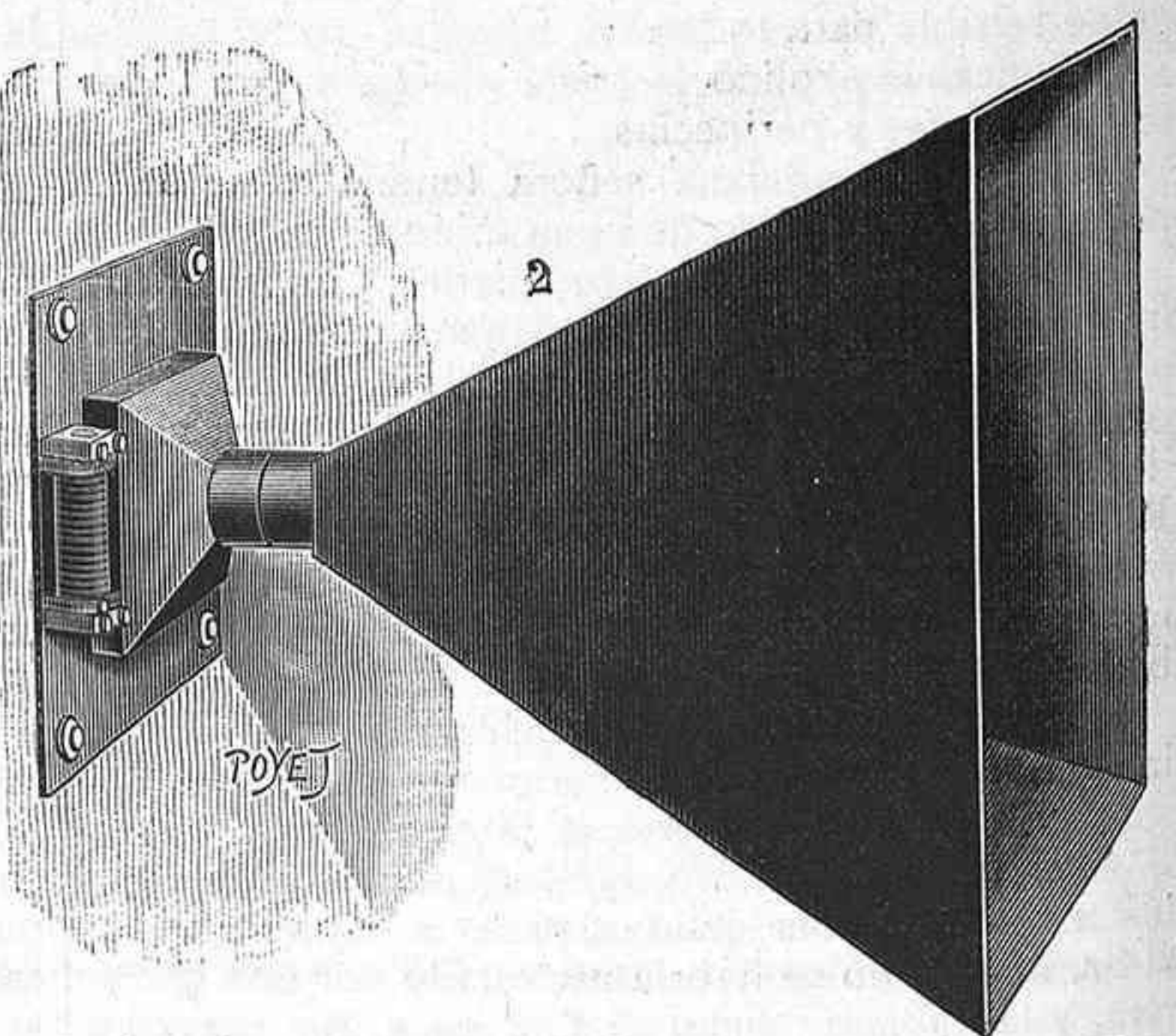
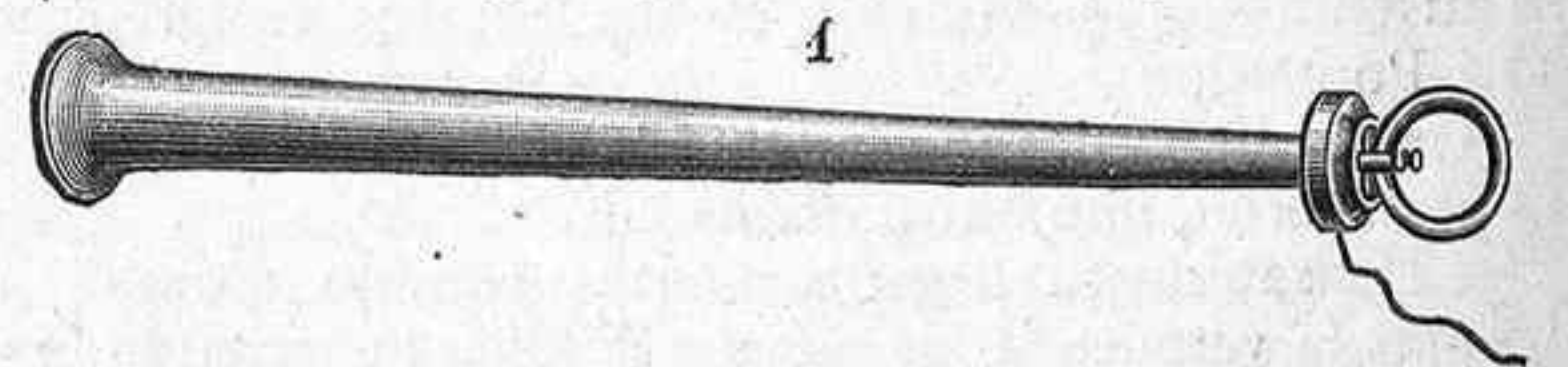
Hasta ahora ha sido imposible hacer funcionar un fonógrafo registrador con las vibraciones desarrolladas en un teléfono. Por medio del nuevo micrófono la palabra se registra á distancia y todos los sonidos de una sala pueden ser estenografiados mecánicamente. ¡Qué taquigrafía más perfecta y más rápida! ¡Qué superioridad sobre el simple fonógrafo! Este exige que el orador ó el cantante cuya voz se quiere recoger se coloque delante de la bocina, y esto tiene mucho de artificial, de modo que lo que se obtiene no es la verdadera voz del orador ni del cantante, sino una voz de encargo. Esto, sin contar con el acento gangoso, que se evita con las bocinas de forma especial inventadas por M. Germain.

Con el teléfono que nos ocupa este grave inconveniente desaparece en absoluto: colocado en un escenario, en un salón de conferencias, en el Palacio Borbón registrará en el fonógrafo, sin que el interesado lo sospeche, la relación, la conferencia, el discurso tales como se pronunciaron.

Más adelante, sin duda, con algunos cilindros registradores, nuestros estudiantes no tendrán necesidad de asistir á las aulas, pues merced al fonógrafo de M. Germain podrán desde la cama escuchar la lección de sus profesores.

Y los admiradores de Sarah Bernhardt, de Rejane ó de Coquelin podrán, aun después de haber desaparecido del firmamento del arte estas estrellas, oír las imprecaciones de *Medea*, los arranques de *Madame Sans-Gêne* ó la balada de los *Cadets de Gascogne*.

Por otra parte, en lo que concierne á la teatrofonía en alta voz, la aplicación de los aparatos de M.



1. Bocina que se adapta al aparato receptor para la audición á grandes distancias. - 2. Aparato de emisión

Germain puede hacerse inmediatamente. Siendo la red teatrofónica una red especial, no es de temer que haya inducción para otros aparatos de más débil energía.

Por último, puesto que del teatro hablamos, el nuevo invento podrá aplicarse á ciertas escenas en las que la voz de los espectros no partiría ya de los bastidores.

Para terminar diremos algo acerca del inventor del aparato, M. Pedro Germain.

Nacido en Mirefleurs (Puy de Dome) en 1850, entró en la administración de Correos á la edad de diez y ocho años en calidad de simple supernumerario: hoy ha llegado á uno de los más altos puestos jerárquicos, ya que desempeña el cargo de inspector del material en París. Es, por consiguiente, hijo de sus obras; cada etapa de su carrera se señala por alguna invención, porque M. Pedro Germain es un investigador infatigable y dedica todas sus horas de descanso á su laboratorio.

¡Ojalá pueda realizar todavía descubrimientos tan interesantes como el teléfono cuya descripción hemos hecho!

JUAN ROSEYRO

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

LA POESÍA MODERNA, por José Fola Iguirbide. — Elegante-mente editada por la casa J. Romá, Sociedad en Comandita de Barcelona, se ha publicado una colección de inspiradas poesías del conocido vate Sr. Fola, el cual, inspirándose en las modernas teorías científicas y nutriendo sus estrofas del sentimiento que los fenómenos de la Naturaleza y las verdades de la Ciencia despiertan en el alma, ha sabido juntar todos los elementos para hacer del libro que nos ocupa una obra literaria de un género sumamente original, en armonía con las exigencias de la época, que tienden á concertar lo bello con lo útil, lo agradable con lo instructivo.

CUENTOS BATURROS, por Alberto Casañal Shakerly. — El título de Cuentos baturros se ha hecho ya popular en la moderna literatura española, y no hay quien al leerlo no confie encontrar en el libro ó en el folleto algo que le haga pasar un buen rato. El libro del Sr. Casañal no sólo no defrauda las esperanzas que el título pueda hacer concebir, sino que las sobrepasa por muchas que aquéllas sean; y con esto creemos haber hecho el mejor elogio de su obra. Aumentan el interés del libro (que lleva un prólogo de Mariano Baselga, un intermedio

de Francisco Aguado y un epílogo de Luis Royo y Villanova), las ilustraciones que contiene de los más notables artistas aragoneses y una jota para piano por D. Arturo Lapuerta. Impreso en Zaragoza, Cuentos baturros se vende á tres pesetas.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Revista Contemporánea, revista quincenal madrileña; Letras y Ciencias, quincenal de Santo Domingo; Boletín Bibliográfico español, publicación mensual madrileña hecha con autorización del ministro de Fomento; El Heraldo, diario de Bolivia; El Istmo de Panamá, que se publica tres veces á la semana en Panamá; Boletín de la Sociedad Española Protectora de la Ciencia, que se publica en Barcelona; Revista de Valparaíso, publicación mensual; La Revista Cómica, periódico bimensual de Santiago de Chile; El Diario Español, defensor de los intereses españoles en San Paulo (Brasil); Revista de la Unión Ibero-americana, publicación mensual madrileña; El Monitor de las Exposiciones, órgano de la Exposición de París de 1900; La moda europea, periódico madrileño para las familias; El Seguro, boletín de la Sociedad de Seguros Mutuos Austria-Hungria; El criterio católico en las Ciencias Médicas, revista mensual barcelonesa de Medicina, Cirugía y Farmacia.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**DE APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 EVITAN DOLORES RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL** CIGARROS  
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
 DISPONEN CASI INSTANTANEAMENTE LOS ACCESOS  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
 LOS SUFRIMIENTOS Y TODOS LOS ACCIDENTES DE LA PRIMERA DENTICION.  
 EXÁJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD** **HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero  
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

Las  
 Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
 DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**PAPEL WLINSI**  
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Depósito en todas las Farmacias  
 PARIS, 31, Rue de Seine.

**GARGANTA**  
 VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señores PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — Precio: 12 REALES.  
 Escribir en el rotulo a firma  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



**CEREBRINA**  
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS  
**JAQUECAS, NEURALGIAS**  
 Suprime los Cólicos periódicos  
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provenance, en PARIS  
 MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
 Descontar de las Imitaciones.

**APIOLINA CHAPOTEAUT**  
 NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

**SALUD DE LAS SEÑORAS**  
 PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

**VINO AROUD**  
**CARNE-QUINA**  
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR  
 Prescrito por los Médicos  
 Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza, etc.  
 102, Rue Richelieu Paris, y en todas farmacias del Extranjero.

**OBESIDAD**  
 PILDORAS DE REDUCCION DE MARIENBAD  
 tratada con éxito desde hace 30 años con las  
 En las principales Farmacias  
 del Dr. SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial  
 Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

EL APIOL de los Dres **JORET Y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

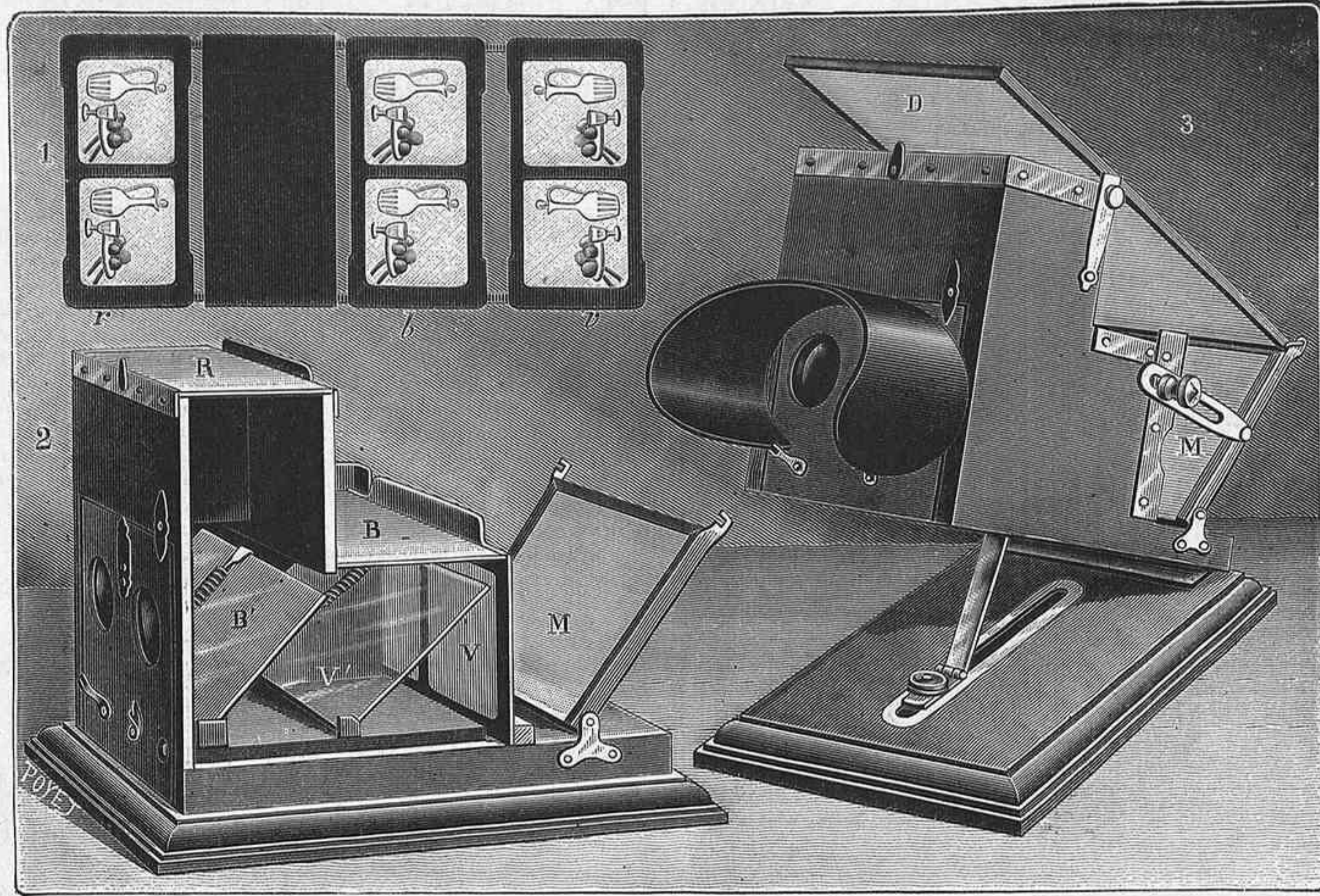
**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSEY**, 4, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

EL CROMOSCOPIO

DE M. IVES

Los diferentes procedimientos de la fotografía de los colores han sido objeto de algún tiempo á esta parte de tantas descripciones que no insistiremos sobre ellos, y únicamente recordaremos que el que hasta ahora ha sido más generalmente empleado y cuyo principio se debe á M. Ducos du Hauron, consiste en servirse de los tres colores fundamentales para obtener todos los demás. Una vez hechos tres clisés, que se obtienen colocando delante del objetivo tres pantallas transparentes, cada una del color de aquellos tres, si se sacan con esos clisés tres positivos y cada uno de estos está igualmente colorado con una tinta uniforme, convenientemente escogida, se verá, sobreponiendo estos tres positivos, el objeto reproducido con todos los colores del modelo y con el mismo relieve si se quiere emplear la estereoscopia. En general, los colores escogidos para hacer el negativo son azul, amarillo y encarnado, y para los positivos correspondientes el azul ultramar, el verde y el anaranjado. Pero no insistamos sobre este particular, pues sólo queremos dar á conocer un aparato basado en este principio, que actualmente se encuentra en el comercio y que ha sido construido por los Sres. Clement y Gilmer, según las indicaciones de M. Ives.

El problema que había que resolver es el siguiente: partiendo de tres negativos no colorados, pero obtenidos en las condiciones antes expuestas, hacer ver la imagen del objeto con sus colores y su relieve. He aquí cómo M. Ives llega á este resultado. Su aparato es estereoscópico y se compone de una caja



EL CROMOSCOPIO DE M. IVES

que lleva en uno de sus lados dos oculares (núm. 2 del grabado adjunto): en el otro extremo se coloca verticalmente en V uno de los positivos aplicado contra un cristal verde. En la parte superior de la caja se ponen horizontalmente los otros dos positivos, uno en B, sobre un cristal azul, y otro en R, sobre un cristal encarnado. Entre los oculares y el positivo V, colocado directamente de cara, se interponen dos cristales inclinados á 45°, transparentes, uno B' de color azul y otro V' verde. He-

pleado para obtener este resultado por el procedimiento Ducos du Hauron. Hay ya una gran colección de imágenes hechas por el autor del cromoscopio: sería preferible evidentemente que cada cual pudiera hacer los que más le interesasen, pero aun cuando existe el aparato para obtener estos negativos, su empleo ofrece todavía bastantes dificultades.

(De La Nature)

G. MARESCHAL

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES Acritud de la Sangre, Herpetismo, Ane y Dermatitis. CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

El Mismo con IODURO DE POTASIO Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc. Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc. GRAGEAS al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTE Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en poción ó en inyección, ipodérmica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas. Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

AVISO A LAS SEÑORAS EL ANIOL DE LOS DRES JORET-HONOLLE CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS FABRIANT 150 R. RIVOLI PARIS TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PANCREATINA DEFRESNE POLVO Adaptada por la Armada y los Hospitales de Paris. PILDORAS DIGESTIVO el más poderoso el más completo Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos. La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión. En todas las buenas Farmacias de España.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD con Ioduro de Hierro inalterable CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc. Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris. Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON con BISMUTHO y MAGNESIA Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos. Exíjase en el rotulo a firma de J. FAYARD, adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO Pepsina Boudault Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>r</sup> CORVISART, EN 1858 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878 SE REEMPLA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION BAJO LA FORMA DE ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO de PEPSINA BOUDAULT POLVOS de PEPSINA BOUDAULT PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

REMEDIOS de ABISINIA EXIBARD En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION ASMA y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias. 25 años de éxito. Med. Oro y Plata J. FABRE y C<sup>ia</sup>, 102, Rue Richelieu, Paris.

Agua Léchelle HEMOSTÁTICA. - Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELoup, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. Depósito GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO de BRIANT Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias El JARABE de BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.